

**ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS RITOS A LOS SANTOS POPULARES DEL
CEMENTERIO CENTRAL DE BOGOTÁ**

Presentado por:

DANIELA DÍAZ CASTELLAR

Director:

WILLIAM MAURICIO BELTRÁN (PhD)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO

COLOMBIA

2015

Resumen

El siguiente trabajo de grado busca dar cuenta de la génesis del culto a los Santos Populares del Cementerio Central y los rituales realizados a algunas de las tumbas. Así mismo, se busca evidenciar su evolución, sus transformaciones y continuidades partiendo de un análisis de la significación histórica, simbólica y territorial. Se realiza un recorrido cronológico de cómo surgió el culto a las tumbas de “María Salomé”, Leo Kopp, Gustavo Rojas Pinilla, José Raquel Mercado, las hermanas Bodmer, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito; y a los espacios de culto de “El Caracol” (osarios comunales) y “La Pietá”. Finalmente se exponen las tipificaciones, producto de dicho análisis sobre los espacios de culto y Santos Populares, que argumentan la apropiación del Cementerio Central como espacio sagrado de prácticas propias del Catolicismo Popular en la ciudad de Bogotá.

Palabras clave: tumba, mausoleo, sepultura, rito, ritual, culto, Santo Popular, catolicismo popular, religiosidad, creyente, fiel, sagrado, profano, sacralización, santificación.

Abstract

The following thesis seeks to explain the genesis of Popular Saints belief at the Central Cemetery and the rituals performed at some of the graves. Itself, attempts to demonstrate their evolution, transformations and continuities based on analysis of historical, symbolic and territorial significance. It presents a Chronological overview of how started the ritual to the graves of “María Salomé”, Leo Kopp, Gustavo Rojas Pinilla, José Raquel Mercado, the Bodmer sisters, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito; and the ritual spaces “El Caracol” (communal ossuaries) and “La Pietá”. Finally it shows the categorizations product of the present analysis about ritual places and Popular Saints, which argues the appropriation of the Central Cemetery as a sacred space for popular Catholicism practices in Bogotá City.

Key words: tomb, mausoleum, rite, ritual, grave, Popular Saint, popular Catholicism, religion, believer, faithful, sacred, profane, sacralisation, sanctification.

Agradecimientos

A Valentina, quien me llevó por primera vez al Cementerio Central a compartirme su algo que hace cuatro años parecía solo ser un interés más dentro de muchas dudas sobre eso que aún con titubeo llamo sociedad y que hoy después de muchas dudas y certezas se convirtió en mi tema de trabajo de grado. A mi madre, mi padre y mi hermana que desde siempre me han demostrado que es con amor, paciencia y esfuerzo como se hace el camino. A mi abuela y mis tías que siempre me han apoyado con su amor y divergentes ideas sobre la vida. A William y Julián, que desde las aulas y al calor de un café, enriquecieron este proyecto. A mis colegas y amigos, que durante los últimos 4 años han enriquecido este tema de investigación, desde las conversaciones de pasillo, las charlas al ritmo de ron y aguardiente, las críticas y las burlas.

Cómo no agradecer a todos aquellos que habitan el cementerio: creyentes, personas de seguridad, vendedoras, curas populares y amigos interesados en el tema, con quienes compartí muchos lunes en los corredores del cementerio. A ellos, las ánimas y los muertos del cementerio, por quienes esta tesis es realmente posible, ¡muchas gracias!

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 2 |
| Abstract | 2 |
| Agradecimientos | 3 |
| 1. Introducción | 7 |
| 2. El Cementerio Central: | 10 |
| Santos Populares, ritos a las tumbas y catolicismo popular | 10 |
| 2.1. Catolicismo popular: entre magia y religión | 18 |
| 3. El origen del rito: | 22 |
| ánimas benditas del purgatorio, “María Salomé” y Leo Kopp | 22 |
| 4. Los ritos en la década de 1970: | 33 |
| Gustavo Rojas Pinilla y José Raquel Mercado | 33 |
| 5. Ritos a finales del siglo XX: | 37 |
| Hermanas Bodmer, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito | 37 |
| 6. Ritos en la actualidad: | 46 |
| Transformaciones y continuidades | 46 |
| 7. Tipificación de las tumbas: | 57 |
| Santos y ánimas interventoras | 57 |
| 7.1. Las ánimas interventoras: Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán, Gustavo Rojas Pinilla y los osarios de “El Caracol”. | 58 |

| | |
|--|----|
| 7.2. Santos populares: “María salome”, Garavito, las hermanas Bodmer, Leo Kopp y “La Pietá” | 60 |
| 7.3. José Raquel Mercado | 61 |
| 8. Conclusiones | 63 |
| Referencias | 67 |
| Bibliografía | 69 |
| Anexos | 72 |

Tabla de Ilustraciones

| | |
|---|----|
| <i>Figura 1.</i> "La Pietá" a la entrada de la elipse | 12 |
| <i>Figura 2.</i> Hombre con posición de cristo..... | 12 |
| <i>Figura 3.</i> Creyente susurrando la petición a Kopp | 13 |
| <i>Figura 4.</i> Mausoleo de Leo Kopp | 13 |
| <i>Figura 5.</i> Estatua de las hermanas Bodmer..... | 14 |
| <i>Figura 6.</i> Izquierda: Tumba de Julio A. Garavito - Derecha: Espacio dónde solía estar enterrada Salomé..... | 15 |
| <i>Figura 7.</i> Fachada de los osarios "El Caracol" | 16 |
| <i>Figura 8.</i> Placas de agradecimiento a Pizarro..... | 16 |
| <i>Figura 9.</i> Tumba de Gustavo Rojas Pinilla..... | 17 |
| <i>Figura 10.</i> Monumento y tumba de Luis Carlos Galán | 17 |
| <i>Figura 11.</i> Busto sobre la tumba de José Raquel Mercado..... | 18 |
| <i>Figura 12.</i> Mausoleo de Carlos Pizarro después de la exhumación (2014)..... | 51 |
| <i>Figura 14.</i> Pasillo de "El Caracol" | 54 |
| <i>Figura 13.</i> Paredes de "El Caracol" | 54 |
| <i>Figura 15.</i> Escaleras para entrar a "El Caracol" | 54 |

1. Introducción

“EXPECTAMUS. RESURRECTIONEM. MORTUORUM”¹

La religión y las explicaciones que rodean el cómo de una creencia o la devoción a un ser divino o un santo, han hecho parte de mis curiosidades personales desde hace algún tiempo. El siguiente trabajo de grado busca dar cuenta del recorrido teórico y de profundización que realicé durante los últimos años, buscando llegar a explicar el origen y la evolución de los rituales realizados a algunas tumbas del Cementerio Central de la ciudad de Bogotá.

Todos los lunes y en algunas ocasiones otros días de la semana, personas creyentes de las ánimas y el culto a los muertos acuden al Cementerio Central de la ciudad de Bogotá a realizar una cadena de rituales a algunas de las tumbas. Los creyentes acompañados de velas, agua, arroz y flores se acercan semanalmente al cementerio para pedirle a sus Santos Populares por dinero, trabajo, amor y salud. Las filas para acercarse a las tumbas y mausoleos, pueden llegar a durar horas y en el trayecto del día, pueden acercarse a cada tumba entre 200 y 300 personas. La gran cantidad de creyentes y la particularidad de los santos y ritos despertó mi curiosidad, razón por la que me convertí en una visitante más, buscando comprender el cómo de estas creencias.

Pasé muchos lunes sentada en los pasillos del Cementerio Central, en compañía de mi colega de investigación, observando y charlando con quienes quisieran compartir algún tiempo con nosotras. Luego de algunos años de constantes visitas, logramos realizar algunas entrevistas a personas con las que establecimos un vínculo de confianza, dentro de las que se encuentran:

¹ *“Esperamos la resurrección de los muertos”* es la frase que da la bienvenida a la elipse interior del Cementerio Central. Está tallada bajo el relieve de la estatua del dios Cronos, quien sostiene en su brazo derecho un reloj de arena y en su mano izquierda una guadaña.

creyentes, personal de seguridad, sacerdotes populares y vendedores. Paralelas a las visitas semanales, realicé la respectiva revisión documental y bibliográfica, intentando entrelazar el relato de los creyentes con cada dato que fuera recolectando. De la triangulación de la información, se desencadena el análisis que está plasmado en las siguientes páginas.

Después de cuatro años, experimentamos muchas anécdotas, rechazos, entrevistas con información casi nula y finalmente catorce entrevistas a profundidad: diez a creyentes visitantes permanentes del Cementerio Central; dos a curas populares; una al personal de seguridad y una a las vendedoras de flores y oraciones. Sería difícil describir demográficamente cada grupo, dada la diversidad de las personas que frecuentan el cementerio, pero es posible decir que los creyentes son personas entre los veintiocho y cincuenta años. Dentro de este grupo, seis son trabajadoras sexuales trans del barrio Santafé, los curas populares son dos de los que han estado por más tiempo oficiando misas en el cementerio, y la vendedora es una mujer de cuarenta y tres años, quien heredó el puesto de venta de su madre fallecida hace dos años.

Tal como enuncié algunas líneas atrás, el objetivo del presente trabajo de grado, es dar cuenta de la génesis del culto a los Santos Populares del Cementerio Central y los rituales realizados a algunas de las tumbas. Así mismo, se busca evidenciar su evolución, sus transformaciones y continuidades, teniendo como variables claves: los factores físicos y simbólicos de los ritos, el territorio, el contexto histórico y la experiencia de los creyentes. Dicho proceso analítico, permitió realizar tipificaciones sobre los espacios de culto y Santos Populares, que argumentan la apropiación del Cementerio Central como espacio sagrado de prácticas propias del Catolicismo Popular en Bogotá.

Las visitas al Cementerio Central se convirtieron en algo matutino para mí y así ha sido también para mi compañera de investigación. Seguimos asistiendo regularmente, en gran medida por la cercanía que ahora tenemos con el espacio y con los creyentes. Hemos sido testigo de transformaciones en el rito y en la creencia que cada vez se acomodan más a las necesidades y dinámicas de significado dadas por los creyentes. Tener la posibilidad de presenciar dichos cambios, ha generado en nuestros intereses personales nuevas preguntas acerca de las creencias populares, que esperamos poder seguir profundizando y debatiendo desde nuestros saberes y los saberes de quienes han reproducido la creencia en los Santos Populares.

2. El Cementerio Central:

Santos Populares, ritos a las tumbas y catolicismo popular

La cadena de ritos realizada por los creyentes a las tumbas del Cementerio Central, incluye la visita a los mausoleos de: *Luis Carlos Galán*, líder político del partido liberal asesinado en 1989. *Leo Kopp*, fundador de la cervecería Bavaria y uno de los empresarios más exitosos de la historia de Colombia. *Las hermanas Bodmer*, hijas de una familia francesa de la élite bogotana, víctimas de la plaga de “sangre azul”². *Julio A. Garavito*, reconocido científico, físico y astrónomo, cuyo rostro está plasmado en el billete de veinte mil pesos colombianos. *Salomé Muñoz*, conocida por sus creyentes como “María Salomé”, de quien se conocen dos versiones, algunos creyentes afirman que fue una trabajadora sexual de Bogotá cuya ánima ayuda a sus colegas, y otros declaran que fue una mujer de origen campesino muy humilde y que su gran generosidad y amabilidad en vida, permiten que ahora su ánima proteja y bendiga a los que más lo necesitan. *José Raquel Mercado*, líder sindicalista cartagenero, asesinado en 1976. *Carlos Pizarro*, principal líder la guerrilla Movimiento 19 de abril M19, asesinado en 1990, tras dejar las armas y reintegrarse como líder político a la vida civil. *Gustavo Rojas Pinilla*, militar ex presidente de la república de Colombia considerado durante el siglo XX dictador de la Nación para algunos y líder político admirable para otros.

Además de las visitas a las tumbas, los creyentes rinden culto a la escultura de “La Pietá” (La Piedad) ubicada en la entrada del cementerio, y a “El Caracol”, haciendo referencia a los osarios ubicados en un cuarto subterráneo al que se llega por medio de una escalera en forma de espiral.

²Fue conocida como la plaga de “sangre azul” dos enfermedades hereditarias que afectan las propiedades de la sangre: Porfíria y Hemofilia.

Estas ocho tumbas y dos espacios de culto, han sido sacralizados por los creyentes en momentos y contextos diferentes. El proceso de santificación de los santos cuyas ánimas habitan las tumbas, ha presentado distintos matices que serán expuestos en el desarrollo argumentativo realizado en los siguientes capítulos. Estos procesos de legitimación religiosa, han permitido la reproducción y perduración del culto a las ánimas en el Cementerio Central y han validado dicho espacio como espacio sagrado. De este proceso de sacralización hablaré más adelante, buscando dar un orden cronológico a la explicación del cementerio como espacio de peregrinación. Antes de esto, es necesario describir, categorizar la creencia y enunciar las variables que la hacen posible.

Los creyentes llegan al cementerio semanalmente, con las preocupaciones propias de una trabajadora sexual, un vendedor ambulante, un raponero, un negociante o una persona de clase media, cuya estabilidad económica, laboral o emocional se encuentra en tan alto riesgo y urgen de una solución inmediata. Antes de dirigirse a los santos, se acercan a la escultura de “La Pietá”, en la entrada de la elipse central del cementerio. El rostro de Jesús en la escultura parece comprender el sufrimiento y la necesidad con la que sus devotos le piden. Su cuerpo convaleciente es sostenido por la Virgen María, cuya mirada parece darle aliento y esperanza de una posible solución a quienes se acercan a ella. En medio de una lluvia de flores y rodeado por velas y agua que dejan los creyentes, cada persona que se acerca debe abrirse el espacio para atravesar la reja que rodea el monumento y decirle su petición al oído. Algunos creyentes adoptan la posición del Cristo y se abalanzan en los brazos de la virgen María, buscando su protección y entablar un contacto más cercano con la santa. (*Véase figuras 1 y 2*)



Figura 1. "La Pietá" a la entrada de la elipse.



Figura 2. Hombre con posición de cristo
Fuente: Antropología de la muerte – Iván González Puccetti (2009).

Luego de un par de minutos con el cristo caído y su madre, los creyentes se dirigen directamente a la tumba de Leo Kopp, quien es el Santo más visitado del cementerio. El espacio de la tumba está cerrado por una cerca de hierro negro dentro de la cual se encuentran sepultadas las tres personas más allegadas a él *-su esposa e hijos-*. Sobre ésta yace una réplica de la famosa escultura de Rodin, “El Pensador”, hecha por el español Victorio Macho (Alcaldía Mayor de Bogotá. 2003), en un material dorado, siempre brillante, quien se ha convertido en la caracterización material del ánimo, por la posición en la que se encuentra (*Véase figuras 3 y 4*). Los visitantes se acercan a la tumba, y después de realizar una fila que puede durar más de 20 minutos, dada la gran cantidad de personas en ella, esperan a la finalización del creyente que esté realizando el ritual para aproximarse a la réplica de la estatua. La mayoría de fieles llevan flores, velas, agua y elementos de limpieza para frotar el cuerpo de la figura y mantener su brillo. Ya estando dentro del mausoleo, tocan el cemento en forma de saludo y se acercan al oído del que para ellos es Leo Kopp, a pedirle en forma de secreto o susurro por sus necesidades. El momento

del secreto en el que se habla directamente al oído del santo, puede durar el tiempo que ellos necesiten y acompañado al susurro, va una caricia en la cara o un abrazo a la escultura.



Figura 3. Mausoleo de Leo Kopp.



Figura 4. Creyente susurrando la petición a Kopp.

En ocasiones, arrojan arroz, dejan vasos de agua y velas para rendir culto, como ofrenda o agradecimiento por las peticiones referentes a trabajo, amor o prosperidad. Los sacerdotes no pertenecientes a la iglesia católica, que se ubican en la entrada trasera del cementerio, realizan misas constantemente frente a la tumba y modifican su discurso bíblico en pro de acomodarse al ritual a Leo Kopp negando su caracterización como santo.

Cada creyente acude a las ánimas que en su momento cumplan con las características de su necesidad, algunos creyentes inmediatamente después de visitar a Kopp, caminan tres metros para visitar a las hermanas Bodmer. La esquina cercada en la que se encuentra su tumba, resalta por el monumento de dos de las cuatro hermanas que allí se encuentran enterradas. Los creyentes le adjudican a las hermanas, peticiones que tienen que ver con la infancia, en su gran mayoría con problemas de salud. Las esculturas realizadas por el taller de fundación Malessset (Loaiza, 2006),

representan el ánima de las dos niñas, están siempre llenas de calcomanías, manillas, peluches, dulces que han sido adheridos al traje o al rostro de las niñas con la melcocha después de haber sido chupados por los fieles y juguetes que dejan como ofrenda sus creyentes. La menor de las niñas, señala con su pequeño índice hacia el cielo, como si estuviera intentando enseñarle algo a su hermana, quien se encuentra arrodillada a su lado y parece estar mirando a donde su hermana le indica, con un expresión eternamente tranquila (*Véase figura 5*). Muchos de sus fieles, relacionan su temprana muerte con la posibilidad de que sus ánimas ahora sean ángeles que al igual que las ánimas del purgatorio intervienen entre ellos y dios, pero que dada su inocencia se les atribuye el lugar de ángeles.



Figura 5. Estatua de las hermanas Bodmer.

Algunos de los creyentes luego de visitar a Las hermanitas, se dirigen donde Garavito y Salomé quienes están ubicados uno seguido del otro (*Véase figura 6*). La tumba de Garavito, perpetuamente azul, como resultado del cuidado de sus fieles, quienes así la han pintado en

homenaje al billete de veinte mil pesos colombianos, está siempre rodeada de velas y flores, en su mayoría también azules. Una figura cilíndrica resalta en la tumba y es en esta donde la gran mayoría de creyentes escriben sus peticiones y rozan el billete, esperando que su contacto con la tumba desencadene en el éxito en cada uno de sus labores y en consecuencia les traiga muchos de los billetes. El espacio solía estar rodeado por cadenas, que luego de ser pintadas, han desaparecido como resultado de las constantes visitas.



Figura 6. Izquierda: Tumba de Julio A. Garavito - Derecha: Espacio donde estuvo enterrada Salomé.

El lugar en el que los creyentes rinden culto a Salomé, es el terreno en el que estuvo enterrada la mujer antes de ser trasladada al cementerio del sur en el año 1980, aun así, los creyentes llenan de flores y velas el espacio que se diferencia de las demás tumbas por una prominente cruz de cemento, siempre pintada de blanco como resultado del cuidado de sus fieles.

Los devotos pasan cerca de una hora sentados al lado de las tumbas de Salomé y Garavito, luego de haberles rezado y dejado sus ofrendas, fuman uno o dos cigarrillos de marihuana mientras cruzan un par de palabras con otros creyentes, a quienes muchas veces ya conocen por sus labores en el barrio Santafé que está ubicado al lado del Cementerio Central. Antes de volver

a sus labores diarias, se dirigen a “El Caracol”, en donde quienes no son visitantes constantes del cementerio corren peligro de ser atacados, pero los fieles en este caso, bajan sin problema a hacer sus trabajos de brujería, dejar flores, prender velas o beber ron (Véase figura 7).



Figura 7. Fachada de los osarios "El Caracol".

Las tumbas de Pizarro, Galán y Pinilla suelen ser visitadas por creyentes que no visitan ni a Garavito, ni a Salomé, ni “El Caracol”. En su mayoría, los fieles de las tres figuras políticas reconocen al personaje histórico y lo que cada uno de ellos representó en términos sociales, políticos e históricos. Pizarro es sin duda el santo con más devotos, así ha sido desde el día de su muerte en abril de 1990. Su tumba no posee ninguna característica que la distinga de las otras, además de las muchas placas de acción de gracia que han dejado sus fieles con el pasar de los años (Véase figura 8).



Figura 8. Placas de agradecimiento a Pizarro

La tumba de Galán por su lado, recibe constantes visitas, pero la estructura física del mausoleo no permite que los devotos permanezcan mucho tiempo allí, puesto que está ubicada en medio de la vía principal de la elipse central y su prominente tamaño dificulta la posibilidad de acercarse al centro del monumento y tocar la tumba. A unos pocos pasos de ésta, se encuentra la tumba de Rojas Pinilla, tallada en un fuerte mármol negro, y rodeada por un margen en césped que suele llenarse con flores de sus fieles, de la tumba resalta la frase escrita en letras doradas, que dice: “caudillo del pueblo”.



Figura 10. Monumento y tumba de Luis Carlos Galán.



Figura 9. Tumba de Gustavo Rojas Pinilla.

La tumba de José Raquel Mercado, está ubicada a unos cuantos metros de donde se encuentra Garavito, es fácilmente reconocible por el busto de su rostro que sobresale y diferencia su tumba de las que la rodean. La escultura hecha en mármol negro que fue tallada por Hurtado (Alcaldía Mayor de Bogotá. 2003), en su honor al momento de su asesinato. José Raquel, a pesar de no ser el santo más visitado en comparación a personajes como Leo Kopp, tiene la facultad de poder satisfacer la necesidad de todos los tipos de creyentes. Su potestad de ánima y santo permite que pueda ser “el negro” que ayuda a las trabajadoras sexuales del barrio Santafé a cambio no solo de ofrendas, sino de que ellas dejen que su ánima las visite por las noches y haga

con ellas lo que a él se le antoje, o puede ser el sindicalista José Raquel Mercado, para quienes así lo quieren y necesitan ayuda en el ámbito laboral o político.



Figura 11. Busto sobre la tumba de José Raquel Mercado.

Las trabajadoras sexuales que son devotas de “el negro” le dejan coronas de flores, besan y acarician su rostro, haciéndole entender que están dispuestas a entregarle a su ánima compañía por una o varias noches, a cambio de ayuda en sus problemas económicos. Los creyentes del ánima del sindicalista se acercan y tocan en forma de saludo, dejan en su tumba flores y peticiones que en su mayoría tienen que ver con cuestiones laborales, oran un par de minutos y de forma respetuosa se alejan.

2.1. Catolicismo popular: entre magia y religión

Las formas del rito a las tumbas, los santos y las dinámicas que envuelven la creencia en los mismos, poseen características de *Magia simpatética*-imitación- y *magia contaminante* -intermedio material-(Frazer, 1981). Las facultades mágicas de una creencia, determinan el pensamiento religioso al hacer parte de espacios particulares en los que se destina el tiempo a las peticiones específicas, razón por la cual la reflexión mágica no hace parte de la vida cotidiana de los creyentes, se comporta como una práctica latente en la vida del individuo. En el caso del culto a los santos del cementerio, el momento del rito es solo el medio para que se culmine una

petición. La creencia hace parte de la vida cotidiana de los creyentes, en tanto que es a estos santos a quien se les atribuye el éxito o fracaso de sus situaciones cotidianas. Por esta razón a pesar del carácter evidentemente mágico del rito a las tumbas, no podemos categorizar la creencia como netamente mágica.

Así mismo, las prácticas mágicas establecen un plano de igualdad entre el emisor y el receptor de las peticiones, razón por la que el practicante no percibe distancia ni superioridad entre lo sacro y lo terrenal (Frazer, 1981); contrario a esto, los fieles del cementerio ubican a los santos populares como ánimas que intermedian entre dios y sus necesidades y es por y gracias a ellas que se hacen posibles las peticiones.

Por otro lado, la religión puede entenderse como la conciliación de los poderes superiores al hombre, que se cree dirigen y gobiernan el curso de la naturaleza y la vida humana. El ser divino y superior de la religión, es un ser sagrado y alejado de lo terrenal (Frazer, 1981). La creencia en los santos del cementerio y los ritos a sus tumbas, representan el medio para satisfacer las necesidades inmediatas y soluciones que les va a otorgar dios gracias a la intervención del ánima del Santo Popular. En esta medida, el Santo Popular es santificado en tanto tiene la facultad de intervenir en lo divino y en lo terrenal con la misma facilidad, los Santos Populares pueden ser tan terrenales o tan divinos como los creyentes lo necesiten. Si bien el Santo popular es santificado y legitimado por la fe de sus fieles, no es él ánima de éste el que representa al ser divino y superior. En ese orden la creencia es una forma religiosa, enmarcada en una doctrina claramente católica, pero legítima únicamente para quienes creen en ella, no para la doctrina católica eclesiástica.

En la religiosidad se busca la salvación, en tanto ésta se refiere a la liberación de los sufrimientos físicos, psíquicos o sociales, las angustias de la existencia terrestre son liberadas por medio de las formas religiosas que así lo permiten. Cuando estas formas religiosas llegan a pertenecer a las masas, la oficialidad de las doctrinas es popularizada, adaptada mágica y esotéricamente a las necesidades de quienes buscan en ella lo estatalmente distinguible y la inmediatez de liberación de sus sufrimientos terrenales. (Weber, 1944)

A pesar de las diferencias presentes entre las prácticas mágicas y las religiosas, ambas dinámicas guardan características en común y hacen parte de las formas religiosas de relacionarse con el mundo. Ninguna de las dos está determinada por los caprichos o pasiones de los creyentes y ambas responden a las dinámicas sociales de quienes dan explicación al mundo por medio de ellas.

Los aspectos distinguibles en el repertorio de acción de los rituales a las tumbas del cementerio y las características que rodean la creencia, la ubican en un punto intermedio: mágico-religioso, enmarcado en la doctrina católica propia de los creyentes. Es por esto, que definiremos la creencia como una práctica del *catolicismo popular*, entendiendo éste como “la forma en la que se expresan religiosamente, para dar un sentido trascendente a su vida, las grandes mayorías del pueblo... que se definen a sí mismas como católicas, a pesar de su escaso cultivo religioso” (Marzal, 2002, pág. 315). El catolicismo popular, es entonces el conjunto de creencias, ritos, normas y organización propios de una creencia en dios, los santos y el demonio, que se enmarca en la doctrina católica, pero carece de su cultivo eclesiástico. (Marzal 2002)

Puede hablarse de catolicismo popular como resultado de diferentes factores: en primer lugar, la falta de atención por parte de la iglesia institucional, esto en la medida en que la doctrina

no llega en su totalidad a ciertos sectores de la sociedad, que han sido marginalizados por sus características económicas y socio-culturales. Por otro lado, en Latinoamérica específicamente, el proceso de industrialización fragmentado y la migración tardía a las ciudades, en algunos casos nula. Lo anterior también ha sido un factor característico del sincretismo religioso y la adaptación religiosa de aquellas mayorías, que en la sociedad moderna no buscan una mayor atención por parte de las instituciones religiosas, sino que por el contrario se satisfacen con el ser “católicos a su modo”. (Marzal, 2002)

El catolicismo popular, como todo sistema religioso está formado por un conjunto de organizaciones y normas éticas, en ese orden los creyentes acuden a la institución eclesiástica para recibir los ritos de sacramento y fúnebres, pero participan en las fiestas patronales religiosas no siempre institucionalizadas. Su principal característica es la fiel devoción a los santos, no siempre canonizados por la institución, pero sacramentados y legítimos entre los mismos creyentes. Su forma de comprender el mundo se transmite inter-generacionalmente; esta transmisión ocurre por medio de devociones populares y procesos de socialización en donde la fe se legitima por medio de la catequesis informal.

Sería equívoco hablar del catolicismo popular como la religión de los pobres, éste debe ser entendido como las formas religiosas de quienes han logrado relacionarse con el mundo por medio de religiosidades que cargan prácticas mágicas ancestrales, pre-coloniales, institucionales y doctrinarias. En términos urbanos y mercantiles, estas personas no poseen los ingresos de capital económico suficientes como para pertenecer a aquellos considerados ricos, pero su escases o exceso de dinero no está directamente relacionado al hecho de su falta de cultivo religioso, a pesar de ser la pobreza una de las características de las mayorías, en países considerados subdesarrollados.

3. El origen del rito:

ánimas benditas del purgatorio, “María Salomé” y Leo Kopp

La escultura de “La Pietá” (La Piedad) ubicada a la entrada de la elipse del cementerio, es uno de los primeros espacios de culto que surgió en el cementerio. En principio, la escultura fue tallada por Ermenegildo Lippi y mandada traer desde Roma- Italia por la familia Lago, para ser ubicada en la tumba de José Ignacio Lago, un joven que murió ahogado en 1928 (Alcaldía Mayor de Bogotá. 2003). La magnitud y belleza de la escultura fue la razón por la cual un par de años después fue removida de la tumba y ubicada a la entrada del cementerio, como parte de sus monumentos. “La Pietá” nunca ha representado un ánima para los creyentes, pero es la representación de la Virgen María y Jesucristo, santos de gran importancia, reconocidos en las prácticas y formas religiosas del catolicismo.

La legitimidad de los santos y la imponencia de la escultura generaron un foco de atención para aquellos que se consideran católicos, pero poseen poco cultivo eclesiástico y un alto comportamiento mágico. Los creyentes pueden acercarse a la representación de los santos para tocarlos, abrazarlos, besarlos y dejarles ofrendas, acciones que nunca podrían ser realizadas con las representaciones de la Virgen o Jesucristo presentes en una estructura eclesiástica. Son estas manifestaciones mágicas, las que convirtieron a la “La Pietá” en el primer espacio de culto popular, en tanto representan santos católicos, pero las formas de apropiarse del espacio son profundamente mágicas.

El culto a las ánimas benditas del purgatorio es una práctica tradicionalmente católica, que por varios siglos ha hecho parte de las formas religiosas de quienes pertenecen a la doctrina.

Consiste en rezar y dar ofrendas a aquellas almas que aún se encuentran en el purgatorio y por consiguiente, tienen una relación directa con dios, aún no hacen parte de las divinidades, razón por la que pueden intervenir entre el mundo terrenal y el mundo de lo sagrado. En la mayoría de los casos se rinde culto a las ánimas abandonadas, que buscan algún tipo de ofrenda a cambio de ayuda en el destino o la suerte del mundo terrenal de sus creyentes, también se le rinde culto a las ánimas de personajes con los que se tiene algún tipo de empatía y pueden intervenir por el creyente. (Toda una amalgama, 2013)

En el caso de Colombia y del Cementerio Central, el culto a las ánimas se puede remontar tan atrás como la existencia de las tumbas de NN, hecho que dado el contexto de violencia y constantes guerras civiles del país, puede llevarnos a los primeros días de existencia del Cementerio. Sin embargo, un hecho determinante en 1955, que puede ser considerado el mito fundacional o una realidad histórica, enmarcó el proceso de legitimación popular del Cementerio Central como espacio sagrado de peregrinación para los creyentes de las ánimas. Dicho hecho generó el desencadenamiento de la santificación de algunas ánimas del lugar y la adopción de muchas de las tumbas como espacio de culto. El contexto histórico, territorial y simbólico en el que se sepultó a Salomé Muñoz viuda de Parra en la elipse central del Cementerio Central, fue el detonante de una manifestación religiosa popular que se ha masificado con el pasar de seis décadas. (Peláez, 1982)

Como ha sido siempre común, un personaje se acercó al lugar más aislado del Cementerio Central, en busca de un ánima desatendida, con la intención de intercambiar su devoción y sus ofrendas por ayuda e intervención. En medio de las tumbas sin nombre y deterioradas por el abandono, encontró la tumba de ella, quien hasta ese momento pudo haber sido cualquiera. La eficiencia del favor concedido fue tal, que su primer fiel visitó su tumba todos los lunes hasta el

día en que se habló de trasladar sus restos a los osarios comunes de los NN. Tal fue el agradecimiento de aquel hombre, de quien se afirma era un reconocido doctor, que para retribuir su ayuda cubrió los gastos de un lote en la elipse central y la cristiana sepultura del cuerpo, donde hasta el momento solo habían estado enterrados aquellos con mayor poder económico, político y social³.

Las constantes visitas de su primer fiel, la decoración con velas y flores de aquella abandonada tumba, fueron popularizando el ánima quien luego de algunos meses adquirió un nombre. Fue nombrada Salomé después de la visita de una mujer que afirmaba ser su hija y aclamaba el hecho de que ese era el cuerpo de Salomé Muñoz Viuda de Parra, una campesina de origen humilde que había muerto de una enfermedad en los pulmones. De todos los fieles que atrajo el ánima milagrosa, una prostituta del barrio Santafé también afirmaba haber conocido a la difunta, diciendo que habían trabajado juntas y tras su muerte, las colegas la llevaron a esta zona del cementerio. En cualquiera de los casos, este hecho representó sacar del anonimato aquella ánima, el hecho de haberle otorgado un nombre y una personalidad al ánima significaría el primer paso para su póstuma santificación.

El traslado del cuerpo hacia la elipse central se realizó con la respectiva misa y sepultura católica, liderada por aquel doctor, quien según los fieles y sepultureros del cementerio hasta el día de su muerte dudó de la real familiaridad de aquella mujer con el ánima que le había ayudado. Especialmente, porque luego del traslado fue su supuesta hija la que ubicó el puesto frente al mausoleo para vender velas, imágenes de la mujer, plantas medicinales y recoger limosnas y

³Este relato es la triangulación de la información recolectada entre las entrevistas, las narraciones de trabajadores del cementerio y los únicos dos artículos académicos existentes que hablan sobre el tema: “¿Quién gobierna en la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo Urbano en Bogotá” de Paolo Vignolo (2013) y “Religiosidad popular: un estudio sobre los santos del cementerio central” de Gloria Inés Peláez (1982). Se buscaron los puntos en los que coinciden y difieren las diferentes versiones y se exponen en la información aquí presentada.

ofrendas económicas a cambio de milagros del ánimo. La legitimidad de la supuesta hija de Salomé es un hecho que no cobra importancia para esta investigación, lo cierto es que el hecho de que esta mujer decidiera hacer pública la foto de su supuesta madre y otorgarle un rostro y un nombre a aquella alma, representó la construcción de la representación colectiva de un ánimo, proceso que permitió la santificación de la mujer⁴.

El principio de ofrenda adquirió un valor monetario en el momento en el que tocar la tumba o entrar al mausoleo representaban un costo para los fieles y así mismo la creencia en la mujer adquirió una nueva representación, legitimación y notable masificación. La limosna es la forma más universal y primaria de toda religiosidad, orienta los motivos de la retribución desde la manifestación de lo divino en los otros y la posibilidad de recibir a cambio ayuda para intervenir con dios y en el orden del mundo (Weber, 1944) . Salomé había dejado de ser solo un ánimo bendita más y ahora era “María Salomé”, es así como el espacio de su mausoleo empezó cobrar importancia en la elipse central del cementerio. En ese momento la tumba de la santa constaba de una pequeña capilla de aproximadamente un metro de alto, terminada con un techo en forma de pirámide, que al igual que todas las paredes estaba cubierto en su totalidad por las placas de acción de gracias talladas en mármol (Peláez, 1982).

Lo anterior no quiere decir que la santificación de Salomé haya respondido únicamente a la mercantilización del espacio en el que yacía su cuerpo. Si bien la presencia de su supuesta hija, quien intercambiaba los favores de su madre por dinero, ayudó a que se masificara el conocimiento y la representación de la santa, su legitimación como tal se debió a distintos

⁴ Los traslados de cuerpos entre cementerios no quedan registrados en ninguna base de datos, únicamente es posible saber de los procesos de traslado por medio de un trámite legal en una notaría con el nombre del titular del lote. Los registros pertenecientes a la UAESP (Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos) con información de los lotes del Cementerio Central solo datan después de 1966. Por estas tres razones, fue imposible rastrear la veracidad de la información recolectada en los estudios de la antropóloga Gloria Inés Peláez, el historiador Paolo Vignolo y los datos de las entrevistas realizadas a los visitantes del cementerio.

factores de carácter contextual y simbólico que así lo permitieron. Afirmamos que Salomé fue detonador de la sacralización del espacio del cementerio como espacio de peregrinación de los creyentes en las ánimas, pero su santificación responde a elementos contextuales, económicos y simbólicos.

El año en el que aparece el culto (1955), coincide con la década en la que la urbanización empezó a expandirse hacia el norte del territorio de la ciudad de Bogotá, en ese entonces Santafé. La ubicación del Cementerio Central, al límite de la localidad de los Mártires, en definitiva es uno de los factores que permitió la sacralización del espacio y de los santos en su momento y que ha mantenido la creencia a lo largo de las últimas seis décadas. El Cementerio Central está rodeado por el barrio Santafé, Alameda, Las Nieves, Los Laches y Veracruz y muy cerca de él, se encuentran el barrio La Perseverancia y Las Cruces, entre otros.

Los barrios Santafé, Alameda, Las nieves, Las Cruces, Los Laches y Veracruz además de ser de los más antiguos de la ciudad, se convirtieron en receptores de migrantes durante la década de los 50, acogiendo personas que llegaron a la capital en busca de oportunidades. En medio de un torpe proceso de industrialización y dadas las escasas condiciones de urbanización y oportunidades laborales, aumentó la situación de pobreza, generando así que muchos de quienes habitaban dichos barrios carecieran de facilidades económicas.

Por su lado el barrio La Perseverancia, fue el barrio creado por el industrial Leo Kopp con el fin de mejorar la condición de vida de los trabajadores de su industria. Tras la muerte del empresario, muchos de los habitantes del barrio seguían siendo trabajadores activos del patrimonio de Kopp, la cervecería Bavaria. Sin embargo, fue hasta después de 1955 que sus

trabajadores más fieles, muchos de los cuales aún vivían en el barrio, se convirtieron en devotos de su tumba (Ruiz, & Cruz, 2000).

La localidad de los Mártires de la ciudad de Bogotá se extendió al occidente, dando cabida al crecimiento del Barrio Santafé, en donde hasta los años 50 solo había un par de casas de citas o burdeles. Fue durante ésta década, que muchos de los habitantes del barrio migraron al norte de la ciudad que empezaba a extenderse hacia lo que hoy conocemos como Teusaquillo, en ese momento el norte de la ciudad. La movilización de la población permitió que se aumentaran los negocios de vida nocturna como la prostitución, whiskerías y bares. El barrio Santafé se convirtió entonces tanto en receptor de migrantes del campo, como en núcleo de tolerancia a prostitución.

Las necesidades físicas, económicas y materiales propias de muchas de las personas que habitaban y aún habitan los barrios que rodean el cementerio y que enunciamos anteriormente, permitieron que la creencia en los santos del Cementerio Central y el culto a las tumbas, se masificara y se heredara hasta la actualidad, apropiándose de este espacio como un lugar sagrado para las prácticas populares.

Ahora bien, las formas religiosas popularizadas, responden a las necesidades de sus creyentes en tanto éstos lo permiten y así lo desean. Las ánimas y las ánimas santificadas están al servicio de sus fieles. Es decir, las necesidades cotidianas de los creyentes han constituido la función para la que destinan a cada ánima, calmando las angustias y preocupaciones de quienes depositan su fe en ellas.

Salomé en su momento fue el detonador y la salvación de quienes acudieron al Cementerio Central en busca de ayuda. Como ha sido enunciado anteriormente, esto no quiere

decir que no existiera culto a las ánimas antes de ella, por el contrario era común y sigue siendo así hasta la actualidad, que fieles se acerquen a las tumbas más abandonadas o a las tumbas de los NN, a adoptar ánimas en pena para intercambiar ofrendas por salvaciones terrenales. El hecho detonante en este caso, es el traslado del cuerpo de la mujer a la elipse central del cementerio. Este hecho permitió que las practicas mágicas y quienes popularizan el catolicismo por medio de los rituales mágicos y el esoterismo, trasladaran su fe a un espacio del cementerio, hasta el momento carente de interés para quienes creen en las ánimas milagrosas: el sector de la élite económica, política y social.

La facultad de Santo Popular no puede ser atribuida a todas las ánimas milagrosas, sin embargo todos los santos son ánimas milagrosas. El Santo Popular es santificado por sus fieles, de forma involuntaria, pero como parte del proceso que legitima el rito a un Santo Popular. El santo de la religión, representa una forma de concebir lo divino y las interrelaciones con lo sagrado. Suele ser la encarnación de un ser suprasensible, una forma de ver a dios en algo tan mundano como un ser humano. El santo no pretende encarnar lo divino, pretende ser instrumento de la divinidad. Lo divino no puede ser cercano a la vida cotidiana, el santo debe tener cuerpo y ser cuerpo terrenal para ser santo (Weber, 1944, pág. 425). Según esto y respondiendo a la información que arrojan los relatos y los datos, el ánima de Salomé solo fue un ánima más hasta el momento en el que se le atribuye un nombre y un rostro. El hecho de que su hija o supuesta hija, le atribuya una cara, una imagen y un cuerpo terrenal, permitió que esa ánima milagrosa se santificara de forma legítima para los creyentes y se convirtiera en “María Salomé”, la Santa Popular.

El nuevo lugar en el que se encontraba Salomé estaba rodeado por la tumba de Julio A. Garavito, el reconocido científico; la tumba de la familia Kopp, dueña de la famosa industria

Bavaria; los mausoleos de algunas familias de la élite bogotana, dentro de las cuales se encontraban varios apellidos extranjeros, como la familia Bodmer y las tumbas de ex presidentes de la Nación, desde Santander hasta la fecha.

La migración de las prácticas católicas populares a la elipse central del cementerio, abrió el espacio para que los fieles adoptaran a quien en su momento representaba a un Santo Popular: Leo Siegfried Kopp. Aquella figura dorada, de perfil fino y con postura gentil que parece estar escuchando las conversaciones de quienes lo rodean, llamó la atención de los fieles que se comunican con dios por medio de las ánimas milagrosas.

El empresario alemán Leo Siegfried Kopp se radicó junto a su familia en Colombia, específicamente en Bogotá a finales del siglo XIX, donde formó con su esposa Mary Castello la sociedad Kopp y Castello, por medio de la cual en 1889 se introdujo la cerveza al país, producto que tuvo gran éxito debido a que hasta el momento las únicas bebidas alcohólicas del país eran las tradicionales chicha y guarapo. Su industria, la cervecería Bavaria, se convirtió en una de las más importantes de Latinoamérica. El prestigio de su empresa, sus habilidades en los negocios y la importancia de sus inversiones en el proceso de industrialización del país, lo llevaron a ser altamente reconocido y a posicionarse en la élite colombiana. Así mismo, le otorgaron el lugar en el cual actualmente se encuentra su mausoleo en el Cementerio Central.

Kopp murió en 1927, pero fue solo hasta el momento en el que “María Salomé” ocupó un lugar cerca de su tumba, cuando se convirtió en un Santo Popular. La réplica de la escultura de Rodin, “*El Pensador*”, sin duda fue el factor que permitió a los devotos de las ánimas y creyentes de los cultos populares que habían migrado con Salomé, que adoptaran su ánima y la sacralizaran, en el momento en el que ubicaron su tumba.

La primera y una de las pocas personas en documentar el proceso de sacralización del cementerio como espacio de culto a las ánimas, fue Gloria Inés Peláez en 1982. Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, quien además de realizar su monografía de pregrado sobre este tema, ha realizado diferentes artículos en reconocidas revistas y libros de antropología como sus artículos: “*Un encuentro con las ánimas, Santos y héroes impugnadores de normas*” (2001) en la Revista Colombiana de Antropología del Instituto Colombiano de Antropología y “*Cultos populares, religiosidad, magia y muerte*” (2007) Compilación “*Creer y poder hoy*”, Universidad Nacional de Colombia.

Peléez realiza una válida recopilación de información sin la cual no sería posible el presente análisis. Sin embargo, es necesario aclarar que los argumentos aquí presentes difieren en varios puntos del análisis presentado por la antropóloga. Sus documentos afirman que la sacralización de los santos del Cementerio Central responde a dos factores: uno psicológico y uno social o ideológico. En cuanto a las razones psicológicas se argumenta por medio del psicoanálisis que una particular canalización del complejo edípico desemboca en la creencia en los santos femeninos como Salomé y que de alguna forma cada uno de los santos representa una feminidad que se vio involucrada en dicha canalización inconsciente. Por otro lado, en términos ideológicos o sociales, afirma que los santos del cementerio fueron en vida impugnadores de normas y en tanto los creyentes pertenecen al lumpen-proletariado o a clases muy bajas de la sociedad, los santos representan su protección frente a las normas sociales que los marginan (Peláez, 1982).

Contrario a lo anterior, tal como ha sido expuesto en el presente capítulo, los argumentos que para el presente análisis sostienen la sacralización del espacio del Cementerio Central y santificación de los Santos Populares, están ligados a razones contextuales, territoriales e

históricas del proceso social que permitieron la legitimación del primer rito, y como será argumentado más adelante han permitido el surgimiento de nuevos ritos y la desaparición de otros. Las prácticas de catolicismo popular, el culto a las tumbas y la santificación de algunas ánimas tiene que ver con las prácticas mágicas que envuelven los ritos, el factor de que exista un elemento supra-humano que representa dichas formas religiosas y el contexto histórico que legitima al santo y la creencia.

Gloria Inés afirma en su tesis que tras la sacralización de Salomé, son enterrados Leo Kopp, Gustavo Rojas Pinilla y José Raquel Mercado, generando así el santoral del cementerio: “Un hombre llamado Leo Kopp, fallecido en 1957 ingresó también en el “santoral” permanente; por último, Gustavo Rojas Pinilla y José Raquel Mercado, cuyas defunciones son recientes, terminan el ciclo de creación de “santos” permanente”(Peláez, 1982, pág. 15). El presente análisis difiere de esta afirmación, puesto que la investigación realizada data la muerte de Leo Kopp (1927) dos décadas antes de Salomé (1955), y el argumento de la antropóloga no explica por qué se adoptó a Salome primero que a Leo Kopp. La importancia de la imagen, del cuerpo y rostro otorgado a Salomé en el momento del proceso social que describimos anteriormente, constituyen para el argumento del presente análisis, los factores que permitieron la santificación de Salomé y luego del traslado de la Santa y la movilización del rito mágico, la adopción de Kopp a pesar de la existencia previa de la tumba del empresario. Dichos factores, también argumentan el desencadenamiento de una sucesión de acogimiento de ánimas y tumbas, que será descrita en los siguientes capítulos.

Hasta el momento, se ha dado cuenta del origen del rito que desencadenó el proceso de apropiación del cementerio y algunas de sus tumbas, como configuración territorial sagrada para los creyentes de las ánimas y las prácticas de catolicismo popular. Tal como se puso en evidencia,

factores físicos, como la imagen de la Santa y Leo Kopp; factores simbólicos, como la representación de lo supra humano y factores territoriales, como la migración de las prácticas mágicas y cercanía a barrios socioeconómicamente marginados, coincidieron en el momento del proceso social, para que el primer rito ocurriera y empezara la significación del culto a las ánimas y Santos Populares del Cementerio Central en el proceso histórico.

4. Los ritos en la década de 1970:

Gustavo Rojas Pinilla y José Raquel Mercado

Si bien durante los años sesenta el Cementerio Central recibió varios de los personajes de la vida pública, fue una década en la que ninguna tumba fue adoptada como espacio de culto y los únicos santos presentes fueron Salomé y Kopp. Sin embargo, entrada la década de 1970 se presentaron dos hechos que facilitaron el surgimiento del culto a dos tumbas más del Cementerio Central.

En 1975 murió Gustavo Rojas Pinilla, militar, ex presidente de Colombia, considerado para muchos durante el siglo XX como el único dictador de la Nación y para otros tantos, el más grande y admirable caudillo de la patria. Pinilla luego de estudiar ingeniería civil, se vinculó al ejército en 1920. Por su título de General en esta institución, estuvo presente en el golpe militar que derrocó del gobierno a Laureano Gómez. Éste evento permitió que el general Rojas Pinilla asumiera la presidencia de la Nación en 1953.

Durante su presidencia logró la construcción del aeropuerto internacional de Bogotá “El Dorado”, concedió el voto a la mujer y fundó el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), entre otros logros de carácter infraestructural. El asesinato de estudiantes durante las protestas de 1954, desencadenó la categorización de su gobierno como una dictadura militar: clausuró los periódicos de El Tiempo, El Espectador y El Siglo; censuró los medios de radio difusión y se apropió de las pocas señales televisivas de la época. En 1957 la Asamblea Nacional Constituyente lo reeligió para el periodo presidencial de 1959 a 1962, decisión que generó protestas por parte de la ciudadanía y descontento por parte de los poderes políticos e industriales, quienes estaban inconformes con las decisiones del General que buscaban monopolizar el poder político,

económico y militar de la Nación. En 1957 la Junta Militar con apoyo de los fuertes industriales y poderes políticos, se tomaron el poder derrocando a Rojas Pinilla y disolviendo la Asamblea, generando así la alianza del Frente Nacional que buscaba alternarse el poder entre el Partido liberal y el conservador.

En 1967, Rojas Pinilla fue absuelto de los fallos en contra de él y su gobierno, se radicó en el Municipio de Melgar donde murió de un infarto el 15 de abril de 1975 en su finca. Tras la muerte, su cuerpo fue trasladado al Capitolio Nacional, allí fue cremado y sus cenizas seguidas de un cortejo de familiares y militares fueron trasladadas al Cementerio Central donde lo esperaban muchos de sus seguidores.

Sobre su tumba sobresale del mármol negro la frase “caudillo del pueblo” tallada en letras grandes y doradas. Al momento de su muerte quienes más lo visitaban eran sus familiares y aquellas personas que vivieron en su gobierno, y con nostalgia recordaban los logros de infraestructura y sus elocuentes discursos, muchas veces transmitidos por los medios de radio difusión.

Como es bien sabido para quienes lo admiran como personaje político, su fuerte fe católica y sus decisiones administrativas siempre debieron tener la aprobación de la santa Iglesia católica. Esta particularidad originó que quienes se acercan a pedir intervención por medio de su alma, sean personas con una fuerte convicción de su catolicismo. Aquellos que apoyaron el mandato del caudillo y extrañan la presencia de un poder político enmarcado en los valores de la iglesia Católica, se acercan a su tumba pocas veces con peticiones y siempre con la nostalgia de ofrecerle al ánima de un “buen católico” que en vida gobernó el país.

Con el pasar de los meses, aquellos que encuentran en el ánimo del militar una forma de intervención para satisfacer sus necesidades en su mayoría económicas y laborales, acuden a él a dejarle sus ofrendas de flores, agua para calmar su sed y pedirle por sus angustias. Por la ubicación de la tumba del caudillo, en medio de la vía principal de la elipse, es incómodo y poco usual que los creyentes dejen velas, así que sus fieles se conforman con acercarse a saludar el ánimo y hacer su petición de forma rápida.

Solo un año después de la muerte del General Rojas Pinilla, el asesinato de uno de los sindicalistas más reconocidos y con más influencia sobre la esfera política, sacudió los medios y la opinión pública. Los funcionarios de medicina legal identificaron los restos hallados en una bolsa de polietileno como el cuerpo sin vida de José Raquel Mercado. El espacio en el Cementerio Central que fue destinado a ser su tumba, solo se le fue entregado en el momento en el que se pudo nombrar víctima y mártir de los “actos atroces de la guerrilla” y prueba material de la “barbarie del comunismo ateo”. El lugar que sería su hogar en muerte, le fue otorgado por haber sido asesinado por sus compañeros de lucha, no por su remarcable labor sindical.

Tras su secuestro en febrero del mismo año, la guerrilla del M19 (Movimiento 19 de Abril), autora de los dos hechos, había hecho pública la posibilidad de enjuiciarlo por ser un traidor de la lucha obrera y haberse vendido al imperialismo. La ejecución de dicha sentencia, solo se hizo conocida al momento de hacer pública la noticia del hallazgo de su cuerpo sin vida en un parque del barrio Salitre de la ciudad de Bogotá.

El hecho de aquel 19 de abril de 1976, dio fin a la vida de uno de los más reconocidos sindicalistas de la historia del Movimiento Obrero. El crimen es reconocido como uno de los hechos cometidos por las guerrillas, que aún continúa impune. José Raquel Mercado, de origen

cartagenero, fue presidente de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) desde 1957 hasta el día de su muerte, fue un autodidacta conocedor de literatura sobre luchas y movimientos sociales, trabajó como bracero en el terminal marítimo por varios años y fue desde temprana edad miembro del sindicato del puerto. De allí, logró llegar a la mesa directiva de la organización sindical y más adelante a la coordinación de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia). Su labor sindical, sin duda, lo posicionó como una de las ánimas interventoras de las necesidades de sus fieles; al momento de su muerte, personas que afirmaban haber trabajado con él visitaban su tumba constantemente, en busca de ayuda y con la intención de llevarle ofrendas. La fuerza de los movimientos sindicales, masivas desapariciones y asesinatos durante la década de los 70, permitió que el rito a su tumba se mantuviera y que su imagen sacralizada hasta los 80 se enmarcara en la figura política y de lucha que representó para sus fieles.

Gloria Inés Peláez argumenta el culto a José Raquel Mercado en los mismos términos que aquí se presentan, con la diferencia de que su estudio entrelaza razones psicológicas e ideológicas para explicar la fe de los creyentes. Para el presente análisis, el momento histórico en el que se comete su asesinato, está directamente relacionado con las características de sus fieles y el reconocimiento de su sacralización, enmarcado en sus logros como sindicalista.

5. Ritos a finales del siglo XX:

Hermanas Bodmer, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito

Entrada la década de los 80, los proyectos de urbanización de la capital y las quejas de los familiares de quienes estaban enterrados en el cementerio, por el evidente deterioro de algunas de las tumbas a causa de las constantes visitas de los creyentes (el uso de velas y manipulación de las tumbas por los ritos realizados por los creyentes de las ánimas), fueron las razones para que la administración del Cementerio Central tomara la decisión de cerrarlo por un tiempo con la intención de remodelar el espacio, realizar algunas modificaciones e implementar nuevas políticas para su cuidado (Peláez, 1982).

Dicha remodelación incluyó una mayor acentuación de la segregación espacial, en tanto se delimitó la cerca de la elipse central y se marginó aún más aquellas tumbas pertenecientes al común y a los NN. El cementerio quedó entonces dividido en: Globo A, globo B y globo C, siendo el A el lugar en el que se encuentra la elipse y el trapecio externo, donde están enterradas las figuras públicas y personas de la élite. El globo B es el lugar donde se encuentran las bóvedas de diferentes personas quienes en el momento de su muerte fueron enterradas en el Cementerio Central. Finalmente, el globo C es donde se conservaron algunas tumbas de NN y osarios comunales (Fonnegra, C. 2011).

La remodelación estructural y las nuevas políticas buscaron acabar con los ritos a las tumbas del cementerio, la estrategia principal fue trasladar a otro cementerio a la más visitada de las Santas: “María Salomé”. Su traslado significó para sus creyentes la intención de levantar un monumento en el nuevo cementerio y otorgarle un mejor espacio en otra necrópolis. El día del

traslado de la Santa Popular al Cementerio del Sur, constituyó todo un evento para sus fieles: contó con servicio de buses gratuitos para quien quisiera estar presente en la misa que se celebró en el Cementerio del Sur al momento de su llegada, se repartieron volantes por varios lunes para que los fieles se enteraran del evento y contó con la participación de la administración del cementerio y la alcaldía mayor (Peláez, 1982).

La tumba de Salomé fue trasladada con todas las placas de acción de gracias que habían dejado sus fieles, la más antigua data la década de los 50 y comparte espacio con las flores, velas, agua y ofrendas que empezaron a dejar quienes acudían al Cementerio del Sur a rezarle a María Salomé.

Las políticas que se implementaron luego de la reapertura de Cementerio Central incluían la expulsión de cualquier vendedor, lo que generó que los vendedores de flores, velas y oraciones entre otros, se ubicaran alrededor del cementerio como comerciantes informales. Se prohibió el uso de velas o cualquier elemento que deteriorara la fachada física de las tumbas y el acceso a mausoleos considerados propiedad privada. Estas normas, y la instalación de nuevas estatuas y monumentos donados por diferentes artistas, se justificaron con la declaración del Cementerio Central como Patrimonio Nacional, declaración que fue formalizada en 1984.

Las transformaciones estructurales a las que se sometió el Cementerio Central y específicamente la elipse, siguieron inclusive después de la reapertura del mismo. La restauración de muchos de los mausoleos y estatuas considerados patrimonio arquitectónico nacional duró hasta entrado el siglo XXI (Revista Patrimonio Urbano. 2003).

A pesar de los esfuerzos de la alcaldía y la administración del cementerio por acabar con los ritos populares, los creyentes habían establecido un vínculo sagrado con el espacio de los

cultos, que fueron inútiles los esfuerzos para prohibir el acceso a los mausoleos y el uso de los elementos más simbólicos del rito, como las velas y las flores. El cementerio en definitiva, ya estaba sacralizado para un grupo de personas específico y se había convertido en un lugar de peregrinación para todos aquellos católicos practicantes de ritos populares.

Las formas de apropiación al territorio, representan para los creyentes el espacio de construcción de su historia y de su trayecto biográfico (Segato, 2006), en este caso desde lo sagrado y la salvación de sus preocupaciones cotidianas. Las tumbas de Leo Kopp, José Raquel Mercado y Rojas Pinilla siguieron siendo espacios de culto dada la fuerza de territorialización que representan las prácticas mágicas y la significación religiosa otorgada por los creyentes. En la tumba de Salomé, es donde más evidente se hace dicho proceso de apropiación y configuración del territorio desde la forma religiosa del rito, en la medida en que inclusive, luego del traslado de la Santa Popular, el espacio donde solía estar sepultada, siguió siendo un espacio de culto a pesar de estar vacío.

De la antigua pequeña capilla solo quedaron las piedras que forman un rectángulo del tamaño de una persona, y una alta cruz de cemento que sobresale y diferencia la tumba de las otras. El rectángulo y la cruz seguían llenándose de flores y velas que dejaban sus creyentes, que afirmaban que aunque el cuerpo de la mujer ya no se encontraba ahí, su ánima siempre iba a acompañarlos y a apoyarlos porque ese era su lugar. Dada la inexistencia de una base de datos de las personas sepultadas antes de 1966, no fue posible comprobar que alguien más fuera enterrado allí y el espacio quedó únicamente ocupado por los creyentes que continuaron con la tradición de las prácticas mágicas a “María Salomé”, su más antigua Santa Popular.

Tras la remodelación del Cementerio, surgen dos Santas Populares cuya sacralización tiene que ver con el hecho de la presencia de una escultura y no con el momento histórico de su muerte. Justo a la espalda de la tumba de Leo Kopp y al lado de la tumba de Manuel María Madiedo (1815-1888), estaban enterradas las hermanas Bodmer, quienes murieron por una aparente enfermedad en 1903. Su imagen fue representada en una escultura de dos niñas que figuran ser de la misma edad. La escultura dorada fue puesta sobre la tumba en la que yacen Elvira y Victoria y sus otras dos hermanas Benita y Matilde, quienes murieron en 1898 y 1914. Algunas investigaciones datan la instalación de la escultura a mediados de siglo (Loaiza, 2006), sin embargo, la evidencia recolectada, entre archivo y relatos de los creyentes, sugiere que la escultura fue tallada para la familia Bodmer a finales de siglo y en el momento de su puesta en público, se convirtió para los creyentes en la representación angelical del ánima de dos inocentes niñas.

Retomando el argumento principal de cómo surge la sacralización de las ánimas, la aparición de un rostro o en este caso de los dos cuerpos materiales de las niñas, significó la adopción de las ánimas como Santas Populares, especializándolas a las peticiones que tienen que ver con la infancia, en la mayoría de los casos con problemas de salud. Una vez más, reafirmando que el espacio de la elipse del Cementerio Central se encontraba ya sacralizado por las prácticas mágicas del catolicismo popular, su cercanía a la tumba de Kopp y el lugar en el que solía estar sepultada “María Salomé”, permitió que se adoptara el ánima de las dos hermanas posterior a la instalación de la escultura.

La fuerte ola de violencia, los problemas políticos, económicos y sociales del país además del ascenso de las guerrillas y movimientos insurgentes: FARC, EPL, ELN y M19 y el auge del

narcotráfico en la década de los 80, desencadenó dos muertes que originaron el culto a dos tumbas más: el asesinato de Luis Carlos Galán en 1989 y el de Carlos Pizarro en 1990.

Galán fue asesinado en el momento cúlpe de su carrera política, en un escenario en el que el terror ejercido por los narcotraficantes aliados con los grupos armados al margen de la ley se apoderaba del control social y económico del país. El joven candidato político parecía representar los ideales de una Nación agotada de la violencia, el terror y la pobreza. Su carrera política había emprendido vuelo luego de trabajar como periodista en el periódico El Tiempo y posicionarse en la esfera política del país. Siendo reconocido por el entonces presidente Lleras Camargo, luego fue nombrado ministro de educación durante el periodo presidencial de Misael Pastrana. Por diferencias políticas con el partido liberal, Galán logró dividir los seguidores y pertenecientes al partido liberal, creando así el partido llamado “Nuevo Liberalismo”, del cual fue el principal representante. Por medio de una consulta popular, su partido ganó el lugar para representar a los rojos, posicionándolo a él como candidato para las elecciones presidenciales de 1990.

Después de constantes amenazas, el 18 de agosto de 1989 durante uno de sus discursos en el municipio de Soacha, resultó herido de una ráfaga de balas producto de un atentado. Llegó con vida al hospital de Kennedy de la ciudad de Bogotá y allí murió tras un par de horas de intervenciones médicas. Cesar Gaviria, quien fue su jefe de debate durante la campaña presidencial, fue destinado a ser su sucesor y venció en las elecciones del siguiente año. A Pablo Escobar Gaviria, el más poderoso narcotraficante del momento, se le adjudicó el crimen, pero fueron judicializados, los cabecillas de dos de los grupos al margen de la ley, quienes al parecer dieron la orden del atentado: Carlos Castaño Gil y Diego Fernando Murillo Bejarano.

El sepelio de Galán es recordado en la memoria no solo de quienes aún van al Cementerio Central a visitar su tumba, sino en la memoria de los colombianos que vieron en él un mejor futuro para el país. Un mar de gente que desbordaba la Avenida Séptima caminó rodeando el ataúd del líder político para acompañarlo hasta el lugar en el que descansarían sus restos. La ceremonia del Cementerio Central, en la que uno de sus hijos, Juan Manuel Galán, pronunció las emotivas palabras de despedida a su padre y cedió su poderío político a Cesar Gaviria, estuvo llena de impotencia y tristeza tanto de sus seres más allegados, como de todos los colombianos que desde las puertas del cementerio y en cada una de sus casas, vivieron la muerte del líder como la sentencia política más dolorosa desde la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán en 1948.

La constante violencia de la época cobró, un año después, un mártir más. La grave situación de pobreza y de desigualdad del país, abrió las puertas para que un candidato a la presidencia, ex militante de una guerrilla, se popularizara al punto de representar un peligro latente para la oposición de derecha y conservadora. Carlos Pizarro, de origen cartagenero, activista político desde muy joven, perteneciente a la JUCO (Juventud Comunista), militante de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y por cuestiones de discrepancia con sus líderes, uno de los fundadores de la guerrilla urbana M19 (Movimiento 19 de abril), vivió como el líder político que por su alta popularidad y afiliaciones ideológicas con la izquierda, fue condenado a muerte.

La mayor parte de su activismo político lo desarrolló como miembro de las filas del M19. En 1976, como resultado de la persecución durante el periodo presidencial de Julio César Turbay fue capturado, sometido a torturas y encarcelado en La Picota de Bogotá. En 1983 se acogió al proceso de amnistía, fue liberado, pero continuó alzado en armas como resistencia a la opresión y

situación de desigualdad en la que aún continuaba el país. Tras diferentes sucesos como la toma del Palacio de Justicia, en la que murieron más de 54 personas y el secuestro del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado, Pizarro quien en ese momento era el máximo líder del M19, presentó un pliego de peticiones al presidente del momento, Virgilio Barco, solicitando el cese al fuego y las negociaciones de paz. En 1988 se anunció la iniciativa de paz y se avanzó a la desmovilización total del M19.

En 1990 luego del proceso de vinculación a la vida civil, se convirtió en el candidato a la presidencia del partido político Alianza Democrática M19. El 26 de abril del mismo año, cuando se encontraba en el avión con destino a Barranquilla, donde daría un discurso de campaña presidencial, un sicario que había ingresado al mismo vuelo, se acercó a él y le disparó a quemarropa con una ametralladora, dejándolo gravemente herido. Fue llevado a la clínica de Cajanal donde murió un par de horas después. Su muerte ha estado rodeada de amores y odios, dada la carga simbólica que encarna por haber sido militante guerrillero.

El día de su entierro, sindicalistas, movimientos sociales de izquierda, grupos estudiantiles y simpatizantes de la izquierda acompañaron su cuerpo hasta el Cementerio Central. Por su muerte no se judicializó a nadie, a pesar de los testimonios que afirman que quién dio la orden de asesinarlo fue Carlos Castaño, máximo cabecilla de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Lo cierto es que su asesinato, la persecución y desaparición de muchos ex militantes de guerrillas, desencadenó una profunda desconfianza en los procesos de paz y en las garantías para la oposición por parte del Estado Colombiano.

La tumba de estos dos personajes, se convirtió en el lugar de confluencia de muchas de las personas que encontraron frente a su frustración política y social, un refugio en el culto a las

ánimas de aquellos en quienes habían depositado su esperanza. El ritual a sus tumbas está lleno de ideología y de valor político. Sus fieles les llevan flores para agradecerles por intervenir por ellos. En el caso de Pizarro, su mausoleo está totalmente rodeado por placas de acción de gracias que reflejan la fuerza de su significación. El contexto histórico en el que estos personajes fueron asesinados permitió que se legitimaran como ánimas interventoras, sus creyentes ubican la historia de cada uno de ellos y les rinden culto por lo que significaron en las preocupaciones de la mente de cada uno de sus fieles.

En diciembre de 1996 ocurrió el evento que santificó al más reciente de los Santos Populares del Cementerio Central. El Banco Nacional de la Republica de Colombia puso en circulación el billete de veinte mil pesos, con el que se rindió homenaje a Julio A Garavito, uno de los científicos más importantes del país. Garavito fue ingeniero y matemático de la Universidad Nacional, inventó un método para calcular la latitud de Bogotá y comenzó la construcción de las herramientas que hacen posible ver las irregularidades de la órbita lunar. Por este descubrimiento, La Unión Astronómica Internacional, en gesto de reconocimiento, bautizó con su nombre uno de los cráteres de la luna. El científico murió en 1920 a la corta edad de 55 años, su cuerpo fue enterrado en la elipse del Cementerio Central por su importancia en el desarrollo científico del país. Sin embargo, su muerte, vida y reconocible obra académica, nada tiene que ver con el reconocimiento que le dan sus muchos devotos.

La santificación de Garavito ocurre como resultado de diferentes factores: su tumba, tal como fue mencionado al iniciar el presente análisis, está ubicada junto al espacio en el que solía estar sepultada “María Salomé”. En el momento del traslado de la santa, el cuerpo y la tumba de Garavito ya se encontraban en el espacio. El evento que desencadenó la adopción de su tumba como Santo Popular fue la aparición del billete, lo que le dio una cara, una imagen y un cuerpo al

ánima. Siguiendo el orden de ideas que argumenta las imágenes como factor primordial para la santificación de un ánima, su cercanía a la cuna de los ritos populares en el Cementerio fue un factor que permitió la rápida adopción del Santo: al momento de circulación del billete el espacio del Cementerio ya era un espacio sacralizado, pero el detonante para adoptar la tumba de Garavito fue la atribución de una imagen al ánima, imagen proveniente del billete.

La tumba de Garavito es reconocible por una figura cilíndrica que sobresale y que representa el paso del cometa Halley por la órbita del planeta tierra, evento que pudo presenciar y documentar el científico colombiano. Sus creyentes se acercan a la tumba y tras un par de golpes de saludo dejan flores, en su mayoría azules, prenden velas, lanzan agua o arroz y quienes en el momento tienen un billete de veinte mil pesos, lo frotan contra el cilindro de cemento mientras piden al santo que les multiplique las riquezas o les ayude con cuestiones, en su mayoría referentes a dinero. Todas estas prácticas mágicas, reproducen y legitiman el ritual como parte del catolicismo popular del Cementerio. Las fieles que adoptaron el ánima y han sido las más devotas del culto a este santo, han sido las trabajadoras sexuales trans del barrio Santafé, en gran medida por la cercanía del Cementerio a este barrio y por la importancia que adquiere el dinero y la protección en su informal forma de trabajar. Son ellas quienes arreglan la tumba y la mantienen siempre pintada de azul.

6. Ritos en la actualidad: Transformaciones y continuidades

Luego de haber realizado el recorrido cronológico en el que se da cuenta del origen de la sacralización de cada una de las ocho tumbas y uno de los espacios de culto, es pertinente hablar de cómo han evolucionado y cómo son en la actualidad. Exponiendo qué características se mantienen y qué elementos de los ritos y la creencia han cambiado, con el fin de identificar las transformaciones que responden a cambios en el proceso social, en las necesidades de los creyentes y por consiguiente en las formas religiosas del Cementerio Central como espacio sagrado de peregrinación.

La documentación revisada describe la existencia de una pila de agua a la entrada del cementerio en la que los creyentes mojaban sus cabezas, bañaban a sus hijos y de la cual bebían, a pesar de la evidente suciedad, argumentando que dicha agua estaba bendecida por las ánimas del purgatorio (Peláez, 1982). Ésta acción cargada de simbología y elementos mágicos es una clara representación católica popular. Sin embargo, en la actualidad la pila no existe, la última documentación de ésta data de 1982, razón por la que deduzco que fue eliminada como parte de las remodelaciones en la década de los 80 a las que me refiero en el capítulo 5.

Las promesas hechas en 1980 a los fieles de “María Salomé” de levantar un monumento para la santa, quedaron solo en promesas. En el Cementerio del Sur, su tumba cuenta con un espacio de aproximadamente un metro por cincuenta centímetros, en el que se encuentran todas las placas que fueron trasladadas junto al cuerpo de la mujer. A su alrededor solo hay bloques con diferentes tumbas de personas que han sido sepultadas allí. Los visitantes del Cementerio del Sur

se convirtieron en devotos, luego de comprobar la efectividad de la santa, al ver su tumba rodeada de acciones de gracias, velas, flores y decenas de creyentes rezando. Tras un par de años de esta situación, los ritos mágicos y las constantes visitas de nuevos y antiguos fieles de la santa, fueron deteriorando el espacio de la tumba y los osarios cercanos a ella, razón por la cual la administración del cementerio optó por instalar rejas alrededor del espacio donde se yace “María Salomé”.

Ahora “María Salomé” es la santa popular más visitada en el Cementerio del Sur, y en el Cementerio Central sigue teniendo algunos fieles que le rezan al espacio en donde solía estar. Sin embargo, la mayoría de personas que dejan flores y velas en donde solía estar su cuerpo no saben, ni sienten interés por saber quién está o estuvo allí. Actualmente hay una placa con el nombre de “María Copete” ubicado en uno de los costados del espacio, pero no se logró comprobar que allí se encontrara sepultado un cuerpo.

En los dos cementerios, todos los lunes llegan a ella fieles para pedirle por salud, prosperidad, trabajo y amor. Si bien se ha hecho manifiesta una continuidad en la devoción a la Santa, en tanto aún se mantiene el rito en el Cementerio del Sur, la información recogida en campo durante los últimos años ha hecho visible que los elementos mágico-religiosos que rodean el culto se han transformado y así mismo se han presentado cambios de carácter práctico y simbólico en el ritual. Se han modificado las formas como se efectúa el rito, los tiempos en los que se realiza, el imaginario que rodea el culto a la santa y en consecuencia las características de los creyentes.

Elementos como el hecho de que el Cementerio del Sur a diferencia del Central, no sea un lugar de constantes visitas turísticas y que la tumba del Cementerio del Sur esté enrejada, han

generado cambios en las formas de apropiación del territorio y dinámicas del rito. Así mismo, los relatos de los creyentes que reconstruyen la vida y las acciones de la mujer, están divididos en dos versiones que dependen del cementerio al cual se va a rezar. Las dos versiones que retumban en los caminos de los cementerios difieren la una de la otra. Los creyentes que asisten al Cementerio Central y dicen saber quién fue Salomé, afirman que fue una trabajadora sexual de Bogotá, cuya ánima ayuda a sus colegas. Y por otro lado, los devotos de “María Salomé” del Cementerio de Sur, afirman que fue una mujer de origen campesino, muy humilde y que su gran generosidad y amabilidad en vida, permitió que su ánima ahora proteja y bendiga a los que más lo necesitan. Estas dos versiones, abren el espacio para que en cada uno de los cementerios se realice un ritual con características, creyentes y peticiones diferentes.

Es necesario mencionar dos de las vendedoras de velas, oraciones y flores que se encuentran en la entrada del Cementerio del Sur, quienes afirman ser familiares (sobrinas-nietas) de Salomé Muñoz viuda de Parra. Estas dos mujeres reafirman la hagiografía de la Santa, como la mujer campesina de origen humilde que ahora concede milagros. Sin embargo, fue imposible realizar una entrevista a profundidad con alguna de ellas, en la medida en que en las pocas conversaciones que establecimos con ellas, fueron claras al decir que estaban cansadas de dar entrevistas y no lo volverían a hacer porque nunca han visto para qué las usan.

En el relato descrito por Gloria Inés Peláez, se mencionan dos santas populares, además de “María Salomé”: la hermana Inés y Mercedes, de estas dos mujeres y sus tumbas no se logró encontrar información actual. La evidencia recolectada sugiere que tras la remodelación del Cementerio Central entrada la década de los ochenta, sus tumbas fueron reubicadas en el Globo B del cementerio y perdieron su posición de ánimas interventoras.

El proceso de desvanecimiento de “María Salomé” como santa en el Cementerio Central y la inexistencia actual de la Hermana Inés y Mercedes, reflejan que en el espacio sacralizado del Cementerio Central, las mujeres solo ocupan una posición jerárquica de forma momentánea, en esa medida, los cultos lograron reproducirse por más de un par de décadas.

El grado mayor o menor de acceso, tan diverso, de las mujeres y su participación activa o su exclusión de los cultos religiosos es, en todas partes, función del grado (actual o pasado) de relativa paz o militarización. Naturalmente, la existencia de sacerdotisas, la adoración de adivinatoras o magas, en una apalabra la devoción más extremada a las mujeres individuales, cuyas fuerzas sobrenaturales y virtud carismática se tiene confianza, no significa nada en cuanto a una posición de igualdad en el culto por parte de la mujer (Weber, 1944, pág. 391).

Lo anterior excluye a las hermanas Bodmer, quienes representan para sus fieles la imagen angelical de la inocencia más no la identidad femenina en tanto a género sexual. Así mismo, la actual legitimidad de “María Salomé” se compara con la posición otorgada a la Virgen María y al ánima como interventora del mismo estatus en el imaginario popular, pero no ejemplifica una equidad con santos o ánimas masculinas.

La significación económico-histórica del culto a los santos del Cementerio Central, ha invalidado la hipótesis planteada por Gloria Inés Peláez, quien afirmaba que las características femeninas de los santos populares y el hecho de que la mayoría de las santas del cementerio fueran mujeres, representan la canalización inconsciente del complejo edípico que se hizo manifiesta en la creencia en Santos Populares. En tanto el culto a las mujeres santas del Cementerio Central se ha desvanecido con el pasar de los años y la popularización de los santos masculinos se ha masificado, al punto de monopolizar el territorio sagrado.

El rito a la tumba de Leo Kopp ha mantenido la dinámica, tiempos, espacios de práctica y significado del ritual. La figura brillante que representa al empresario es en la actualidad la más visitada del Cementerio Central. Sus creyentes aún se acercan con flores, agua, velas y todo tipo de ofrendas a pedirle por trabajo y ayuda en problemas de dinero, con la única diferencia que actualmente deben hacer largas filas que pueden durar horas, para pedirle al oído de su santo, en un día como el 1 de Noviembre (día de las ánimas), dada la gran cantidad de personas que llegan a él. La acción de acercarse a su oído para susurrarle las peticiones, sigue siendo la manifestación de legitimidad y ha permitido que se mantenga y reproduzca el rito de la misma forma como empezó.

Las tumbas de Gustavo Rojas Pinilla, Luis Carlos Galán y Carlos Pizarro, siguen siendo como en su momento, tumbas visitadas únicamente por quienes reconocen al personaje político y lo que representó en el proceso histórico del país, con la única diferencia de que en la actualidad sus logros no tiene la visibilidad y significación que tuvieron al momento de la muerte de cada uno de ellos. En esa medida, los creyentes han disminuido y los que aún se acercan a pedirle a su divinidad política por intervención en ámbitos laborales o económicos, lo hacen con un par de flores o agua, como forma de ofrenda.

En los últimos meses, el cuerpo de Carlos Pizarro fue exhumado con el fin de realizar pruebas de necropsia y balística que determinarían un cambio en la evidencia de cómo sucedió su asesinato. El proceso de extraer el cuerpo, deterioró el espacio del mausoleo y quebró algunas de las placas de acción de gracias. La tumba ahora se ve como un agujero repleto de escombros, con un par de placas que aún están intactas, en donde algunas personas aún dejan flores. El hecho de la exhumación de su cuerpo puede desembocar en una transformación de la forma en la cual sus seguidores se acercan a visitarlo, o una limitación, dado que sus fieles ahora ven solo una

montaña de bolsas llenas de ruinas y ningún rastro de que allí alguna vez reposó el líder guerrillero (*Véase figura 12*).



Figura 12. Mausoleo de Carlos Pizarro después de la exhumación (2014).

En el caso del Santo José Raquel Mercado, se presentó una variable que fue enunciada al comenzar el presente documento. En la medida en que las ánimas y los santos se acomodan a las necesidades de sus creyentes, la constante presencia de trabajadoras sexuales que visitan a Garavito y a Salomé (la prostituta) desencadenaron que José Raquel Mercado, en la actualidad no solo sea el sindicalista para quienes así lo necesitan, sino también “el negro” que según los relatos de las trabajadoras sexuales, interviene entre lo divino y lo terrenal a cambio de favores sexuales.

Uno viene, le deja flores al negro, lo abraza lo besa y solo tiene que esperar en la noche que él venga y haga lo suyo, a veces es muy brusco porque le pega a uno y uno amanece todo moreteado, pero eso sí, ahí mismo le manda a uno o el pavo o la plática, pero si uno le promete que va a venir, tiene que venir, o si uno le promete que en la noche va a estar para él, tiene que estar para él, porque ese negro cuando se emberraca ahí si no hay quien lo salve a uno, se la monta y no llegan clientes o lo jode a uno sin dejarlo dormir hasta que uno le cumple (Fabiana, comunicación personal, 2010).

Los relatos de los creyentes de las Hermanas Bodmer, hicieron manifiesto que la mayoría de fieles que en la actualidad acuden a ellas por su figura angelical e inocente, afirman que son gemelas y que por ser gemelas actúan siempre juntas, nunca están ni estarán separadas y quien le trae ofrendas a una, debe traerle ofrendas también a la otra porque son inseparables. Por la documentación recolectada, se sabe que nacieron con un año de diferencia y que murieron con un día de diferencia por una enfermedad que llamaron en su momento “sangre azul”. Sin embargo, los creyentes en la actualidad afirman que murieron de alguna forma trágica, ya sea en un accidente, un incendio o por maltrato de sus padres. El culto se mantiene igual a como fue descrito en la década de 1980: las personas se acercan, intentan tocar sus manos y su rostro, que debido a la cerca que rodea la escultura implica hacer un esfuerzo físico. Los tipos de ofrendas han cambiado al ritmo de lo que es considerado ahora un buen “regalo” para un niño: los creyentes ahora dejan dulces, calcomanías pegadas a sus cuerpos, intentan poner colombinas en las bocas y manos de las esculturas, y en ocasiones dejan peluches o juguetes.

El rito a Garavito, por su parte, ha conservado las dinámicas, momentos y orden del ritual a la tumba. Aún se llega, se saluda, se dejan las ofrendas y se frota el billete mientras se reza. Sin embargo, en los últimos años se ha hecho evidente la masificación del culto, si bien en un principio eran solo trabajadoras sexuales trans del Barrio Santafé quienes acudían su tumba, desde un año atrás hasta la actualidad se ha hecho notorio que acuden también trabajadores de las whiskerías, ladrones, sicarios y limosneros. Esta masificación del ritual, ha generado que se creen nuevas dinámicas al momento del rito, como fumar marihuana, lanzar el humo sobre la tumba y rozar armas en la figura cilíndrica que resalta de la misma.

Dicha transformación fue el cambio más reciente que se logró documentar, la presencia constante de ladrones y la ausencia de la policía en el lugar, ha generado que visitar a Garavito

implique ahora un riesgo más alto del que implicaba hace cuatro años, cuando se empezó a recolectar los datos. Ésta variación reciente en el tipo de creyentes, arroja información sobre transformaciones tanto en la forma religiosa como en las dinámicas propias del barrio Santafé y las necesidades de quienes habitan y trabajan allí. Sin embargo, por efectos prácticos del presente documento, estas intuiciones solo representan futuras profundizaciones y en el presente análisis solo son enunciadas.

“La Pietá” sigue siendo uno de los espacios de culto con mayor tráfico, su ubicación a la entrada de la elipse la convierte en una escultura de culto casi obligatoria para los creyentes en las ánimas. El Cristo sobre los brazos de la Virgen María, parece estar dando la bienvenida a quienes llegan al Cementerio Central a pedir por sus necesidades. Aún es común ver personas que se acercan y tocan al Cristo o a la madre, los abrazan o se recuestan sobre la Virgen adoptando la posición de Jesús. El espacio está siempre lleno de flores y agua, que las personas encargadas del mantenimiento del cementerio limpian con frecuencia dada la cantidad de ofrendas que recibe el monumento.

Finalmente, el cuarto subterráneo de los osarios, o “El Caracol”, como es conocido por los creyentes, del que no se ha hablado hasta el momento en el presente apartado, es el último de los espacios de culto que visitan los creyentes y el último espacio de culto del que aquí se hablará. La información documentada y los relatos recogidos no datan el momento de inicio del culto en este lugar, sin embargo sugieren que han existido por varias décadas, pero al parecer antes no era tan conocido como en la actualidad. La masificación de las prácticas de catolicismo popular en el cementerio y la legitimación de éste como espacio sacralizado para realizarlas, han desencadenado que en la actualidad sea un lugar reconocido para la mayoría de creyentes y visitado por aquellos que necesitan hacer “trabajos” o brujería.

Dentro de los relatos que fueron contados por los visitantes y curas del Cementerio Central, se encuentra el testimonio de que en “El Caracol” antes se abusaba sexualmente de adolescentes y la gravedad de los hechos para los que era utilizado el espacio, generó que se fomentara la presencia de policías y personal de seguridad. Según esto, en la actualidad el lugar, cumpliría un fin diferente y a pesar de la mayor presencia de personal de seguridad, sigue siendo un espacio para consumir marihuana, alcohol o hacer “trabajos” (brujería).

Para acceder a “El Caracol” se debe bajar por una escalera blanca en forma de espiral. Al llegar al cuarto, hay una columna en el medio que divide el lugar en dos pequeños callejones, la columna tiene por ambos costados osarios, al igual que todas las paredes de la habitación, en donde cualquier espacio en blanco es utilizado para escribir cadenas de muerte, mensajes y peticiones. El lugar no tiene ningún acceso de luz diferente a los pocos rayos que se logran filtrar por la escalera y las velas siempre prendidas, así que la completa oscuridad no permite ver la profundidad del cuarto, pero al dar un par de pasos por cualquiera de los callejones se ve la esquina del lugar, que suele estar llena de agua, flores, tierra y cualquier tipo de objetos para hacer “trabajos” o brujería (Véase figuras 11,12 y 13).

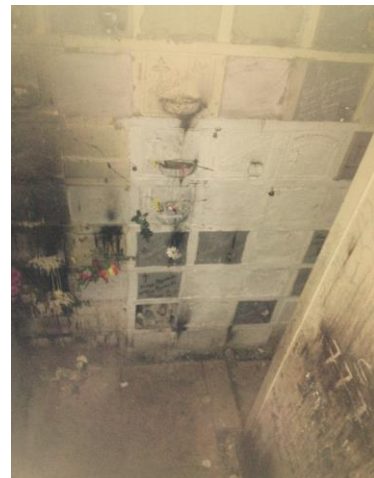
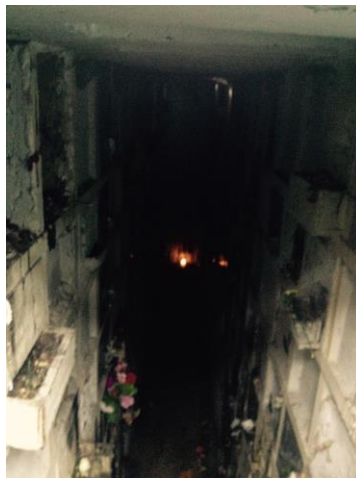


Figura 13. Escaleras para entrar a "El Caracol".

Figura 14. Pasillo de "El Caracol".

Figura 15. Paredes de "El Caracol".

Los trabajos y la brujería no son un tema del que se hable públicamente, pero en las entrevistas se logró hacer visible que son una realidad tan viva como los santos y la creencia en ellos. “Acá hacen mucha brujería, en El Caracol hacen mucho trabajo, allá hay que tener cuidado, porque está gente atraca, encuentran ron... Nosotras porque no somos ratas, acá hay gente macabra, acá hay harto bandido... Ellos también son del barrio” (Samanta, comunicación personal, 2014). La completa oscuridad del lugar, se presta para que quien quiera robar, espere a su víctima abajo hasta que éste decida ingresar al cuarto, el lugar es tan frío como los creyentes lo describieron y su olor es una mezcla de incienso, humedad y moho.

El Cementerio Central aún se encuentra dividido de la forma en que se remodeló en la década de los ochentas. En el Globo A, aún se encuentra la elipse central y el trapecio externo, y en el Globo B, siguen estando las bóvedas de diferentes ciudadanos; sin embargo, en el Globo C, ahora se encuentra el Parque del Renacimiento y se amplió el terreno para la construcción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Al hablar del Cementerio como espacio sagrado de peregrinación de cultos populares, es necesario mencionar dos variables más: los sacerdotes que brindan sus servicios de misa a la entrada del cementerio afirmando pertenecer a la Iglesia Ortodoxa Oriental y no a la iglesia católica, y los vendedores de flores, imágenes y velas que se han ubicado a las afueras del Cementerio. Si bien, hacen parte en la actualidad del culto y han representado algunas transformaciones, no son variables determinantes para dar cuenta de la génesis de la apropiación del espacio.

Los sacerdotes populares reciben ofrendas y tienen tarifas para dar misas frente a las tumbas de Santos Populares y todo tipo de sepulturas. La información recolectada para el

presente análisis demostró su fuerte legitimidad entre los creyentes y a pesar de que algunos de ellos afirman haber estado en el Cementerio desde la década de los 70, la evidencia sugiere su presencia desde mediados de los 80. En la actualidad solo se rehúsan a realizar la misa frente a la tumba de Garavito, en gran parte por el constante consumo de marihuana y la contaminación que ahora representa su tumba. Sin embargo, muchos de ellos, además de realizar misas en los mausoleos de los otros Santos Populares, han fabricado oraciones para algunos con el fin de que los fieles realicen novenas y las lean frente a sus santos. Dichas oraciones y constantes misas frente a las sepulturas de los Santos Populares, han legitimado las prácticas en las representaciones colectivas de los creyentes, en la medida que a pesar de que los sacerdotes no pertenecen a la iglesia católica, su vestimenta y procedimiento a la hora de realizar la misa, poseen las características legítimas de los ritos católicos.

Los vendedores ubicados a las afueras del cementerio, han estado presentes como parte de la economía informal del sector. Su importancia en los ritos a las tumbas, radica en que son ellos quienes venden a los creyentes no solo los objetos de ofenda, sino las oraciones y novenas a los Santos Populares, muchos de los cuales se han elaborado en las últimas décadas y se han transformado estéticamente acorde a las necesidades de los creyentes. En esa medida se puede adquirir la oración en diferentes tamaños, precios y formas (plastificados, solo en papel, en color, o en blanco y negro).

7. Tipificación de las tumbas:

Santos y ánimas interventoras

Las ánimas son aquellos agentes que intermedian entre el mundo de lo divino y el mundo de lo terrenal; el Santo posee esta misma característica, pero solo se santifica en tanto hay una representación humana de lo suprasensible, que en ningún momento busca encarnar lo divino, pero pretende ser instrumento de él. Lo divino no puede ser terrenal por su condición de divinidad y la facultad del santo de intervenir entre lo sagrado y lo profano, se debe al hecho de ser un ánima sagrada con una representación tan mundana como un cuerpo humano (Weber, 1944, pág. 425).

Para el catolicismo popular todas las ánimas del purgatorio son benditas. Los creyentes sacralizan las ánimas dependiendo de las necesidades que deseen satisfacer, con la ayuda de éstas. Sin embargo, son solo algunas de estas ánimas sagradas las que logran posicionarse como Santos. La santificación, como ha sido mencionado, depende de la representación humana del ánima y la posibilidad de que dicha representación se haga manifiesta al momento del culto, en la medida en que es por medio de éste que se conserva la creencia.

Lo anterior quiere decir que todos los santos del catolicismo son representaciones humanas de ánimas milagrosas, pero no todas las ánimas milagrosas llegan a ser consideradas santos. El factor que sacraliza un ánima es su representación humana: la imagen, un rostro, un cuerpo. En esa medida, el proceso de significación histórica que se le ha dado a cada una de las ánimas de las ocho tumbas de las que se ha hablado y el proceso de análisis realizado para el presente trabajo de grado permite tipificar algunos de los ocho personajes como santos y otros como ánimas interventoras, que significan el medio para lograr la salvación terrenal y en su

momento histórico lograron tener una alta cantidad de creyentes, pero la carencia de una representación mundana no permitió que se sacralizaran.

A lo largo del desarrollo argumentativo he hablado de cada tumba en términos diferentes, haciendo referencia a algunos personajes como santos y a otros como ánimas interventoras. A continuación expongo de forma detallada, en la tipificación que propongo, quiénes son considerados santos, quiénes ánimas interventoras y la razón de dicha diferenciación.

7.1. Las ánimas interventoras: Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán, Gustavo Rojas

Pinilla y los osarios de “El Caracol”.

Las ánimas interventoras son aquellas que en su momento histórico representaron el foco de conglomeración de fieles que depositaron en ellas la frustración de necesidades terrenales, esperando una intervención inmediata con lo divino, pero que con el pasar del tiempo solo reciben visitas ocasionales. Esas tumbas en las que a pesar de que aún se practiquen ritos mágicos, los creyentes se limitan a dos golpes de saludo, dar ofrendas o dejar peticiones, sin pensar en la especificidad de la representación del ánima o el intercambio específico que se está realizando por medio del contacto con la tumba. Dentro de esta categoría se encuentran las tumbas de Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán, Gustavo Rojas Pinilla y los osarios de “El Caracol”.

Luis Carlos Galán, Gustavo Rojas Pinilla y Carlos Pizarro siguen teniendo fieles que los visitan. Sin embargo, tras el paso de los años, éstos han disminuido. Sus ánimas siguen siendo interventoras para sus creyentes, pero su ubicación en esa categoría se debe a que las características simbólicas y físicas del culto no permitieron su santificación. En tanto los dos cultos carecen de una figura humana, un rostro o una imagen colectiva que los represente. Si bien

es cierto que colectivamente se ubica la imagen de cada uno de los personajes, el hecho de que la representación de ellos sea la figura política, implica que cada creyente posea su representación propia del ánima que está interviniendo por ellos, pero no existe una representación física colectiva, tangible al momento del rito que sacralice el culto y que convierta en Santo al ánima.

El culto a las tumbas de los tres personajes le da más significación religiosa al personaje que al ánima, en esa medida son las características del personaje (su bondad, solidaridad, generosidad, compasión, su carisma político en términos weberianos (Weber, 1944)) las que permiten que el ánima interceda por el fiel. Son estas características las que sacralizan al personaje en la religiosidad individual del creyente, sin embargo, la ausencia de una forma o imagen física colectiva, no permite que se cree una representación grupal del ánima y en esa medida no sea santificada por la colectividad.

“El Caracol” por su lado, además de ser un espacio que representa brujería y que ha sido contaminado (Frazer, 1981) por los creyentes de las ánimas, es un espacio en el que las almas son anónimas, lo que es importante para el argumento del presente análisis. En tanto representa un espacio concurrido de prácticas populares del Cementerio Central, sin embargo, el anonimato de sus tumbas no permite que se nombre alguna como Santa. Todas hacen parte de las ánimas benditas del purgatorio que intervienen en las necesidades de sus creyentes, razón por la que son categorizadas únicamente como ánimas interventoras de “El Caracol”.

Los espacios de las tumbas de Galán, Pizarro y “El Caracol”, a pesar de no ser espacios en los que los creyentes hayan santificado un ánima, son importantes para comprender la configuración del Cementerio Central como espacio sacralizado para el catolicismo popular, ya que hacen parte de los espacios de culto y son sagrados para quienes allí realizan el rito. Además de ser lugares

colectivamente reconocidos a los que los fieles asisten con regularidad, la particularidad de estos tres lugares, es que quienes allí rinden culto han construido la representación del ánima como interventora y no como un Santo.

7.2. Santos populares: “María salome”, Garavito, las hermanas Bodmer, Leo Kopp y “La Pietá”

Se denomina Santo Popular a aquellas ánimas que tienen la característica de ser representados por imágenes, cuerpos o rostros, reconocidos colectivamente por los creyentes. Es necesario tener en cuenta que la connotación de santo es dada por los creyentes, es el fiel quien santifica el ánima. En esa medida, las tumbas de quienes tienen una representación humana, mundana colectiva, que personifica la salvación terrenal e intervención divina para los fieles, son los que se perciben como Santos Populares. Al igual que las ánimas interventoras, los Santos Populares pueden influenciar en las acciones terrenales e intervenir en las decisiones divinas. Lo que los diferencia de otras ánimas, es la especialidad de sus intervenciones y la perpetuidad de la creencia que es heredada por medio del rito y la transmisión intergeneracional, teniendo en cuenta que la corporalidad de la imagen es la que mantiene el rito. Según esto las ánimas que consideramos Santos Populares son las de “María Salomé”, Garavito, las hermanas Bodmer, Leo Kopp y “La Pietá”.

“María Salomé”, la imagen de la Santa que es vendida a la entrada del cementerio; Leo Kopp, su escultura del pensador de Rodin; las hermanas Bodmer, la escultura de las dos figuras angelicales y Julio Garavito, el rostro del billete, se han mantenido posicionados como Santos por varias décadas. La reproducción de la creencia y el ritual los ha perpetuado y la masificación del mismo da indicios de que así va a seguir siendo. Estos personajes han mantenido la connotación

de Santos porque se relacionan directamente con la cultura y la situación de sus fieles; en ese sentido, se han acoplado a las formas sociales y territoriales que se les exige.

Por otro lado “La Pietá” posee la característica de no representar un ánima, en tanto no es una tumba. Sin embargo, la imagen de la Virgen y el Cristo, tan significativas para la doctrina estatalizada católica, representan en la mente de un creyente católico popular una figura de culto inmediata. Éste espacio de culto es importante para comprender el Cementerio Central como espacio sacralizado de peregrinación popular, dado que representa una figura formalmente canonizada a la cual se le realizan ritos que no podrían ser realizados en un espacio de catolicismo formal: la forma en la que sus creyentes se acercan a las figuras, la necesidad de tocarlas, acariciarlas y sentirlas cerca, es una acción que sería fuertemente censurada en un ambiente eclesiástico, razón por la cual este espacio de culto representa un lugar fundamental para denominar el Cementerio Central como un territorio sagrado para las prácticas católicas populares. A pesar de las prácticas paganas realizadas a la escultura, las dos imágenes representan para los creyentes la Virgen María y Jesucristo, dos Santos formales, que por la forma en la que allí se les rinde culto han sido popularizados, pero que en la representación colectiva e institucional eclesiástica están Santificados.

7.3. José Raquel Mercado

El caso de “el negro” y del sindicalista es un caso particular, puesto representan las dos categorías que se han establecido anteriormente, sin embargo, pone en evidencia la facultad de las ánimas de responder a las necesidades de los fieles cuando estos lo soliciten.

Como ha sido enunciado en capítulos anteriores el ánimo de José Raquel Mercado está rodeado por dos formas religiosas: la del Santo Popular contaminado por ser un interventor que recibe sólo ofrendas sexuales, y la del sindicalista, al que visitan sus admiradores y ex colegas. Si bien es cierto que la imagen existe en cualquiera de los dos casos, es necesario aclarar que para quienes se acercan a él, por ser José Raquel Mercado, su facultad de ánimo sagrada está determinada por la representación individual del personaje político. Aquellos fieles que llegan a él identificándolo como sindicalista, han construido su representación individual del personaje, ya sea como mártir o luchador, pero no han construido su fe alrededor del icono de la escultura, que es la imagen que tienen aquellas que ven “al negro” en lugar de José Raquel Mercado.

Esta diferenciación se hace evidente en la forma en como cada uno de los dos tipos de creyentes se relaciona con el ánimo al momento del rito. Quienes se acercan “al negro”, a quien han denominado así por el color del mármol en el que está tallada la escultura, lo abrazan, lo besan y le dejan flores, se refieren a él con cariño, casi como si estuvieran hablando con un cliente más. Por otro lado, quienes se acercan a la tumba en busca del sindicalista José Raquel Mercado, se refieren a él con nostalgia y respeto, le dejan flores, hacen su petición y se alejan. Es evidente que la imagen de la estatua no es la representación que tienen del ánimo, lo que no permite que en su flexibilidad religiosa se construya a éste como un santo.

Una vez más, es necesario recordar que el santo es santificado por el fiel, en ese orden “el negro” es un Santo Popular en la representación colectiva de quienes creen en él y éste se reproducirá mientras se mantenga el rito y el espacio del ritual. Pero el ánimo de José Raquel Mercado es solo un ánimo interventora para quienes mantienen la representación del sindicalista. En los dos casos, el ánimo es sacralizado por el simple hecho de rendirle culto a su tumba, pero solo se santifica “al negro” que es la representación material y física del ánimo.

8. Conclusiones

El objetivo principal del presente análisis fue dar cuenta de la génesis y evolución de los rituales realizados a las tumbas del Cementerio Central de la ciudad de Bogotá. En las primeras páginas se dio cuenta del detonador inicial que desencadenó la adopción de diferentes ánimas del lugar y el culto a sus tumbas, argumentado que el hecho del traslado de “María Salomé” a la elipse principal fue el evento que generó la migración de las prácticas mágicas a un espacio particular del Cementerio, que por las características de las tumbas que aglomeraba, permitió la adopción de ánimas y mausoleos como espacios de culto.

Dichas características hacen referencia a la existencia de figuras profanas que representan las facultades necesarias para santificar un ánima: una imagen mundana terrenal, que pueda conectar lo divino con las preocupaciones humanas y en las representaciones de los fieles encarne la salvación.

Si bien la anterior afirmación constituye el argumento principal para dar cuenta de la sacralización de un ánima y está presente a lo largo del desarrollo analítico, también se pusieron en evidencia los diferentes factores que permitieron la masificación y continuidad de los cultos. En primer lugar, se expusieron los factores de significación histórica que al momento de la aparición de cada uno de los ritos permitió su permanencia. Además de los factores territoriales como la ubicación del Cementerio Central, que facilitó la masificación del culto, en la medida en que limita con barrios receptores de población con escasos ingresos económicos y el alto volumen de población que el proceso urbanista ha concentrado en su periferia. Esta población, marginal en lo social, económico y político posee la característica de un escaso cultivo eclesiástico a pesar de autodenominarse católicos.

Con el fin de comprender a cabalidad la complejidad de los rituales realizados las tumbas, el perfil de los fieles y su importancia para comprender el Cementerio Central como espacio sagrado de peregrinación, se caracterizó el ritual como propio del catolicismo popular, dando cuenta de las particularidades de esta creencia como parte de las formas religiosas populares de Bogotá

Partiendo de la información recolectada en campo por medio de las entrevistas, constantes visitas al cementerio y la documentación realizada para el análisis, se presentó un recorrido cronológico de cómo fueron originándose uno a uno los cultos a las ocho tumbas que fueron escogidas para el presente trabajo. Teniendo en cuenta el contexto histórico y los factores que influyeron en su génesis, se describió cada rito, espacio de culto y particularidades del ánima interventora o Santo Popular. Se exhibió un panorama de cómo es en la actualidad el rito a las ocho tumbas y dos espacios de culto del Cementerio Central, dando cuenta de las transformaciones y continuidades que han sufrido los rituales y las creencias en cada una de las ánimas y Santos Populares.

Finalmente expuse mi propuesta de tipificación de las ánimas y los ritos a las tumbas que se analizaron en el presente trabajo de grado, buscando poner en evidencia las razones por las cuales el Cementerio Central constituye un espacio sacralizado de peregrinación de cultos populares. En tanto se plantea que dentro de las formas de apropiarse del territorio confluyen diferentes tipos de formaciones y representaciones religiosas que permiten la reproducción, permanencia, aparición y desaparición de figuras no canonizadas, que encarnan estructuras sagradas de los creyentes y la creencia particular en ánimas y santos del Cementerio Central como práctica manifiesta del catolicismo popular propia de la ciudad de Bogotá.

Cada afirmación presente en las pasadas páginas, es la narración y análisis de la realidad que logré observar en el Cementerio Central. Será un preámbulo más para quienes más adelante decidan hablar de los Santos Populares en Bogotá. Y pretende ser una descripción actualizada, de un espacio que ahora escucha los pesares y necesidades de quienes sólo en las ánimas han encontrado seguridad.

NOTA

Como complemento de la presente investigación acceda al material audiovisual “*Lunes*” disponible en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=98WP8jLtQyY&feature=youtu.be>

Y al trabajo de grado de Valentina Villamarín “*Religión popular y vida cotidiana. El caso de las trabajadoras sexuales trans del barrio Santafé*”, Universidad Javeriana, Facultad de ciencias sociales, programa de Sociología, 2015.

Referencias

- Adarve, M. (2007). *creer y poder hoy*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia. recuperado de: www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2003). *Guia del Cementerio Central de Bogotá. Elipse Central*. Corporacion La Candelaria.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2014). *Santos Rituales y Oficios del Cementerio Central*. Cartografía de Rituales de la Memoria. Proyecto: Bogotá Ciudad Memoria. Recurso disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/06/3.RITUALES-DE-LA-MEMORIA.-Cartografia-de-la-memoria.pdf>
- Frazer, G. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Loaiza M. F. (2006). *Representaciones del poder político en las costumbres, el arte y la arquitectura. Funerarias del Cementerio Central 1873-1916*. Bogotá. Tesis de maestría en Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia
- Marzal, M. (2002). *Tierra Encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Peláez, G. I. (Marzo de 1982). *Religiosidad Popular. Estudio sobre los "santos" del cementerio Central de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Monografía de Grado, departamento de Antropología, Universidad Nacional.
- Peláez, G. I.(2001). *Un encuentro con las ánimas: santos y héroes impugnadores de normas*. Revista Colombiana de Antropología. Vol.37 enero-diciembre 2001. ICAN. Instituto Colombiano de Antropología.
- Ruiz, L. & Cruz, E. (2000). *La perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá*.Alcaldía Mayor de Bogota, Secretaria General, "Tu Historia Cuenta". Historia de los barrios de Bogotá.

Segato, R. L. (2006). *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores.

Toda una malgama (2013). Ánimas del purgatorio. Disponible en:

<http://todaunaamalgama.blogspot.com/2013/11/animas-del-purgatorio.html>

Vignolo, P. (2013). *¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v17n35/v17n35a08.pdf>

Weber, M. (1944). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económico.

Entrevista Fabiana. (2010). Trabajadora Sexual Trans del Barrio Santafé. (D. Castellar y Villamarin, Entrevistadores).

Entrevista Samanta (2014). Trabajadora sexual trans del Barrio Santafé. (Villamarin. y. Castellar, Entrevistadores).

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2003). *Guía del Cementerio Central de Bogotá. Elípe Central*. Corporación La Candelaria.
- Beltrán, W.M. (2013). *Pluralización religiosa y cambio social en Colombia*. *Theologica Xaveriana*. Vol. 63, No.175 (57-85). Enero-Junio 2013. Bogotá, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Beltrán, W.M. (2008). *Aproximación histórico-interpretativa al proceso de diversificación religiosa en Colombia*. Bogotá, Editorial Bonaventuriana, Universidad San Buenaventura.
- Bastian, J.P. (1997). *La Mutación religiosa de América Latina para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, O. I. (1998). *El Cementerio Central. Bogotá, la vida urbana y la muerte*. Bogotá, Observatorio de Cultura Urbana. TM editores.
- Durkheim, E. (2007). *Las Formas Elementales de la vida religiosa*. Editorial Colofow.
- Frazer, G. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica
- Grupo Interdisciplinario de Estudios de Religión, Sociedad y Política, GIERSP. (2008). *Mirada pluridisciplinar al hecho religioso en Colombia: Avances de investigación*. Bogotá, D. C. Serie: Religión, sociedad y política 5. Editorial Bonaventuriana, Universidad San Buenaventura.
- Kalmanovitz, K. (2007). *Economía y Nación*. Bogotá. Grupo Editorial Norma
- Kalmanovitz, K. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá, Colombia, taurus historia. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Luckmann, T. (2008). *Acción individual y conocimiento social* en *Conocimiento y sociedad*. Madrid: Trotta.

- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia de la Colonia a la Creación del Frente Nacional*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia
- Marzal, M (2002).-*Tierra Encantada. Tratado de Antropología Religiosa de América Latina*. Madrid, España. Editorial Trotta/Pontificia Universidad Católica del Perú, Colección Estructuras y Procesos, Serie Antropología, pp. 602
- Mejía, A. Melo O. & Jaramillo J. (1998). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta
- Ocampo, L. (2008). *Historia de las ideas políticas en Colombia de la independencia hasta nuestros días*. Bogotá. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana.
- Patiño C. (2011). *Hechos y relatos de la Nación*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- Peláez, G. I. (Marzo de 1982). *Religiosidad Popular. Estudio sobre los "santos" del cementerio Central de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Monografía de Grado, departamento de Antropología, Universidad Nacional.
- Peláez, G. I. (Marzo de 1982). *Religiosidad Popular. Estudio sobre los "santos" del cementerio Central de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Monografía de Grado, departamento de Antropología, Universidad Nacional.
- Ruiz, L. & Cruz, E. (2000). *La perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaria General, "Tu Historia Cuenta". Historia de los barrios de Bogotá.
- Segato, R. L. (2006). *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores
- Vignolo, P. (2013). *¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia
- Weber, M. (1983). *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid, editorial Taurus.
- Weber, M. (1985). *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

Weber M. (1944). *Economía y Sociedad. Bogotá*. Fondo de Cultura Económica

Informes

Villamarín V. (2013) *Trabajo Etnográfico Cementerio Central*. Pontificia Universidad Javeriana

Villamarín V. & Díaz D. (2013) *Historia de Vida Cementerio Central-* Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana

Villamarín V. & Díaz D. (2010-2014) Entrevistas. Pontificia Universidad Javeriana

Villamarín. V. & Díaz D. (2010-2014) *Información Recolectada en Campo*. Pontificia Universidad Javeriana

Villamarín V. & Díaz D. (2013) *Encuesta-Investigación Religiosidad popular en la tumba de Garavito y Leo Kopp*. Pontificia Universidad Javeriana

Tesis

Fonnegra, L. (2011). *Silencios perpetuos*. Bogotá. Tesis de pregrado comunicación social – Medios Audiovisuales. Pontificia Universidad Javeriana. Recurso disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis746.pdf>

Loaiza, M. F. (2006). *Representaciones del poder político en las costumbres, el arte y la arquitectura. Funerarias del Cementerio Central 1873-1916*. Bogotá. Tesis de maestría en Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia

Peláez, G.I (1982) *Religiosidad popular: estudio sobre los “santos” del Cementerio Central de Bogotá*. (Tesis de pregrado antropología) Universidad Nacional. Bogotá.

Revistas

Revista Patrimonio Urbano. (2003). *Cementerio Central: Bogotá, la vida urbana y la muerte*. Bogotá. No 18. Septiembre 2003.

Recursos en línea

Adarve, M. (2007). *creer y poder hoy*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia. recuperado de: www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf

Toda una malgama (2013). Ánimas del purgatorio. Disponible en: <http://todaunaamalgama.blogspot.com/2013/11/animas-del-purgatorio.html>

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2014). *Santos Rituales y Oficios del Cementerio Central*. Cartografía de Rituales de la Memoria. Proyecto: Bogotá Ciudad Memoria. disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/06/3.RITUALES-DE-LA-MEMORIA.-Cartografia-de-la-memoria.pdf>

Tabla de Anexos

| | |
|--|----|
| Figura 16. Marco de entrada a la elipse del Cementerio Central | 75 |
| Figura 17. Dios Cronos que resalta del marco a la entrada de la elipse del Cementerio Central .. | 75 |
| Figura 18. Parte superior del marco a la entrada de la elipse del Cementerio Central..... | 75 |
| Figura 19. Mausoleo de Leo Kopp..... | 76 |
| Figura 20. Mausoleo de Leo Kopp 2..... | 76 |
| Figura 21. Réplica de "El Pensador" de Rodin, ubicada en la tumba de Leo Kopp | 76 |
| Figura 22. Mausoleo de José Raquel Mercado | 77 |
| Figura 23. Tumba de Gustavo Rojas Pinilla | 77 |
| Figura 24. Tumba de José Raquel Mercado 2..... | 77 |
| Figura 25. Busto de José Raquel Mercado de perfil | 78 |
| Figura 26. Tumba de José Raquel Mercado..... | 78 |
| Figura 27. Vela en la tumba de José Raquel Mercado | 78 |
| Figura 28. Mausoleo Hermanas Bodmer..... | 79 |
| Figura 29. Dulces sobre la estatua de las hermanas Bodmer | 79 |
| Figura 30. Rostro de la estatua de las Hermanas Bodmer..... | 79 |
| Figura 31. Tumba de Luis Carlos Galán | 80 |
| Figura 32. Tumba de Carlos Pizarro 1990 | 80 |
| Figura 33. Placas de agradecimiento en la tumba de Pizarro..... | 81 |
| Figura 34. Tumba de Pizarro con escombros..... | 81 |
| Figura 35. Escombros en la Tumba de Pizarro | 81 |
| Figura 36. Tumba de Julio A. Garavito..... | 82 |
| Figura 37. Escultura de "La Pietá" | 82 |

| | |
|---|----|
| Figura 38. Tumba de Julio A Garavito..... | 82 |
| Figura 39. Calcomanía de Jesús en "La Pietá" | 83 |
| Figura 40. Vendedora de flores, velas y oraciones | 83 |
| Figura 41. Puesto de venta de Flores, velas y oraciones | 83 |
| Figura 42. Tumba de Julio A. Garavito..... | 83 |
| Figura 43. Cura popular en la tumba de Leo Kopp..... | 84 |
| Figura 44. Oración a Leo Kopp..... | 84 |
| Figura 45. Oración a "María Salomé" | 84 |
| Figura 46. Oración a Leo Kopp más económica..... | 85 |
| Figura 47. Oración a Leo Kopp a color..... | 85 |
| Figura 48. Oración a Julio A. Garavito | 85 |
| Figura 49. Cartografía social del Cementerio Central..... | 86 |
| Figura 50. Cartografía social de la elipse central del cementerio. | 86 |



Figura 16. Marco de entrada a la elipse del Cementerio Central



Figura 17. Dios Cronos que resalta del marco a la entrada de la elipse del Cementerio Central
Fuente: www.antropologiayobjeto2012.blogspot.com



Figura 18. Parte superior del marco a la entrada de la elipse del Cementerio Central
Fuente: www.cultutayproducto39.blogspot.com



Figura 19. Mausoleo de Leo Kopp



Figura 20. Mausoleo de Leo Kopp 2



Figura 21. Réplica de "El Pensador" de Rodin, ubicada en la tumba de Leo Kopp



Figura 23. Tumba de Gustavo Rojas Pinilla



Figura 22. Mausoleo de José Raquel Mercado



Figura 24. Tumba de José Raquel Mercado 2



Figura 26. Tumba de José Raquel Mercado



Figura 25. Busto de José Raquel Mercado de perfil



Figura 27. Vela en la tumba de José Raquel Mercado



Figura 28. Mausoleo Hermanas Bodmer



Figura 30. Rostro de la estatua de las Hermanas Bodmer



Figura 29. Dulces sobre la estatua de las hermanas Bodmer



Figura 31. Tumba de Luis Carlos Galán
Fuente: www.elnuevoherald.com



Figura 32. Tumba de Carlos Pizarro 1990
Fuente: www.actuextereo.blogspot.com



Figura 33. Placas de agradecimiento en la tumba de Pizarro



Figura 35. Escombros en la Tumba de Pizarro



Figura 34. Tumba de Pizarro con escombros



Figura 36. Tumba de Julio A. Garavito



Figura 38. Tumba de Julio A Garavito



Figura 37. Escultura de "La Pietá"



Figura 39. Calcomanía de Jesús en "La Pietá"



Figura 40. Vendedora de flores, velas y oraciones



Figura 41. Puesto de venta de Flores, velas y oraciones



Figura 43. Cura popular en la tumba de Leo Kopp
Fuente: www.obispojairo.blogspot.com

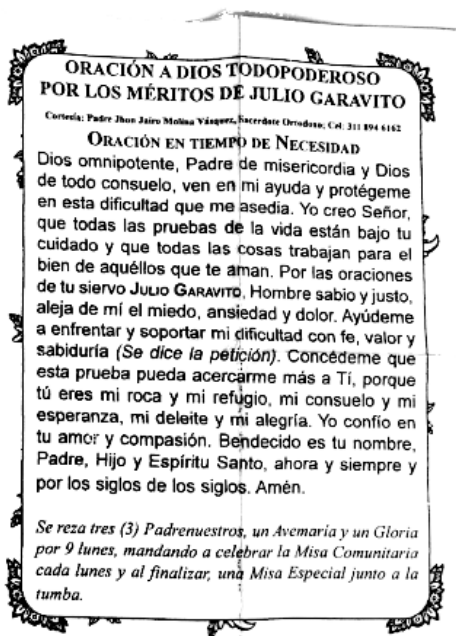


Figura 44. Oración a Leo Kopp



Figura 45. Oración a "María Salomé"

Fuente: www.nataliaherrera06.wordpress.com



Figura 46. Oración a Leo Kopp más económica



Figura 47. Oración a Leo Kopp a color

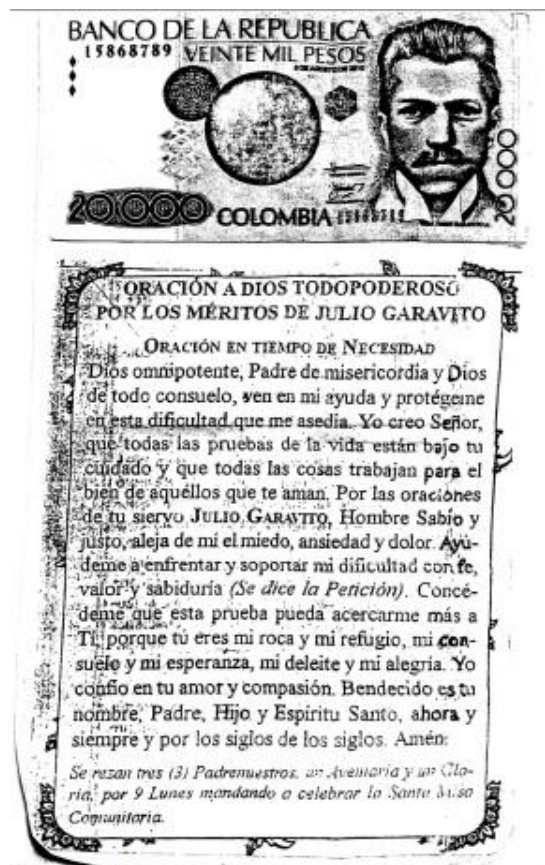


Figura 48. Oración a Julio A. Garavito

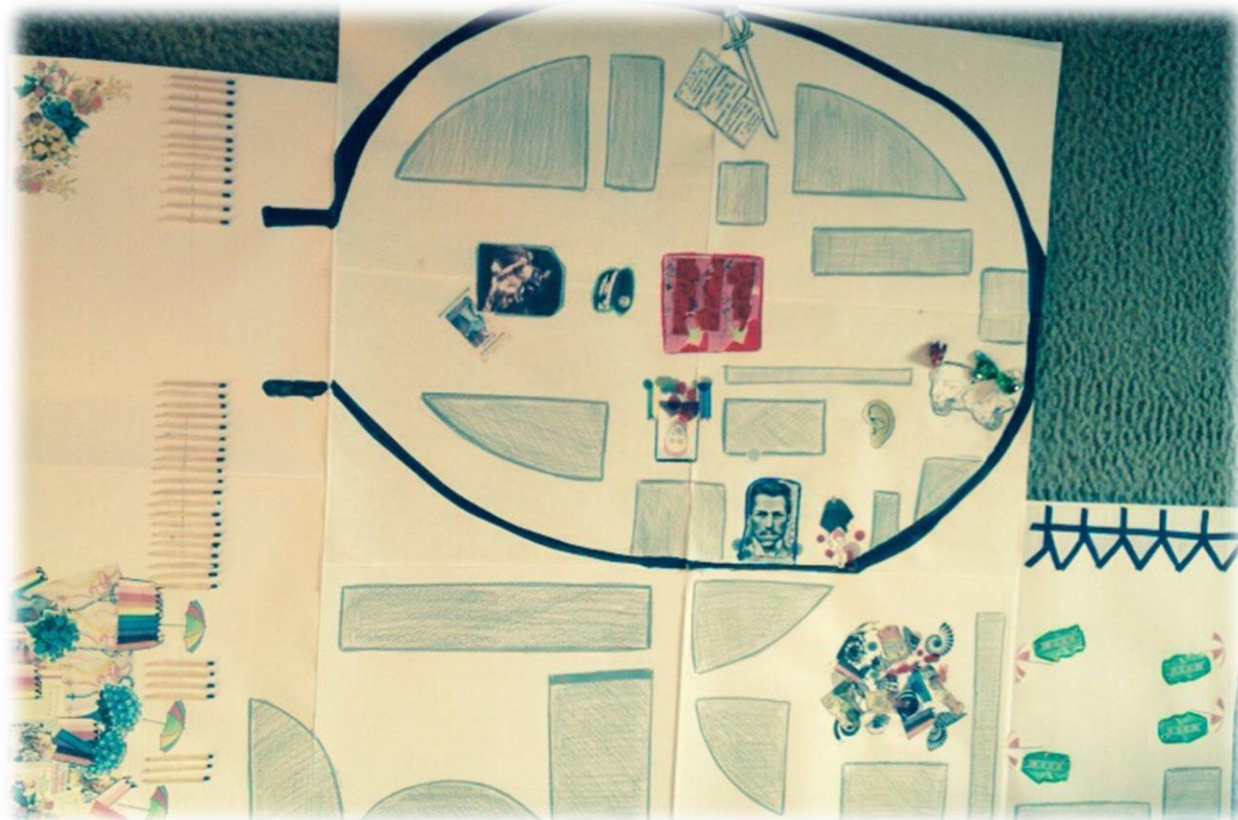


Figura 49. Cartografía social del Cementerio Central



Figura 50. Cartografía social de la elipse central del cementerio.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

CIRCULAR No. 13 – 2013

PARA: DECANOS ACADÉMICOS
DECANOS DEL MEDIO UNIVERSITARIO
DIRECTORES DE DEPARTAMENTO E INSTITUTO
PROFESORES DE PLANTA
SECRETARIOS DE FACULTAD

DE: VICERRECTORÍA ACADÉMICA – VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

ASUNTO: Actualización de Normas para la Entrega de Tesis y Trabajos de Grado

FECHA: 22 de noviembre de 2013

Apreciados Directivos:

En adjunto se encuentra la nueva versión de las Normas para la entrega de Tesis y Trabajos de Grado, revisada por la Biblioteca y la Dirección Jurídica, con el fin de aclarar los aspectos relacionados con la publicación de los Trabajos de Grado en el Repositorio Institucional.

Les agradezco revisar este documento y divulgarlo debidamente entre los profesores y estudiantes de sus facultades.

Atentamente,


Vicente Durán Casas, S. J.
Vicerrector Académico

Anexo: Lo anunciado

Copia: P. Joaquín Emilio Sánchez, S.J., Rector
P. Luis Alfonso Castellanos, S.J., Vicerrector del Medio Universitario
P. Luis Fernando Álvarez, S.J., Vicerrector de Relaciones Interinstitucionales
Dra. Consuelo Uribe, Vicerrectora de Investigación
Ing. Roberto Enrique Montoya, Vicerrector Administrativo
Dr. Jairo Humberto Cifuentes, Secretario General
Dr. Jaime Cataño, Director Jurídico
Dra. Silvia Prada, Directora Biblioteca General
Dra. Ana Cristina Miranda, Directora de Programas Académicos
Dra. Beatriz Escandán, Directora Asuntos Profesorales
Dra. Adriana Colmenares, Directora Asuntos Estudiantiles

Vicerrectoría Académica

Carrera 7ª No. 40-62 Piso 4º PBX 3208320 Ext. 2078 Fax: (57-1) 2880806 Bogotá, D.C., Colombia

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BIBLIOTECA GENERAL ALFONSO BORRERO CABAL S.J.

NORMAS Y LINEAMIENTOS PARA LA ENTREGA DE TESIS Y
TRABAJOS DE GRADO A LA BIBLIOTECA

Junio de 2013

La Biblioteca General Alfonso Borrero Cabal S.J., de la Pontificia Universidad Javeriana actúa como depositaria de las Tesis y de los Trabajos de Grado¹, elaborados por los estudiantes de la Universidad, los cuales son requisito para optar a un título académico en un determinado programa.

Las Tesis y los Trabajos de Grado forman parte de la colección bibliográfica de la Biblioteca, se conservan en la Sala de Tesis y/o en el Repositorio Institucional y son memoria de la Universidad, en la medida en que se cuente con las respectivas autorizaciones o cesiones por parte de sus titulares.

Información confidencial- Restricciones a los contenidos

Si la Tesis o Trabajo de Grado llegare a contener información de naturaleza confidencial, reservada, estratégica, privilegiada o de carácter similar; o hiciera parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado para no afectar la novedad o cualquier otra clase de protección posterior, el (los) estudiante (s) deberá (n) indicar por escrito tal situación, con el fin de poder tomar las medidas correspondientes para que la información conserve dicha calidad.

Responsabilidades de los estudiantes

1. Diligenciar y firmar la Carta de autorización (licencia de uso) (Anexo 2).
2. Diligenciar el formato Descripción de Tesis o Trabajo de Grado (Anexo 3)
3. Adjuntar carta de confidencialidad en caso de requerir la restricción de la consulta del contenido.
4. Escanear y adjuntar al final del Trabajo de Grado los anteriores documentos, generando un único archivo en formato PDF (Portable Document File). Es recomendable que el trabajo cuente con un índice con los enlaces a los diferentes ítems del texto, lo cual facilitará la consulta por parte de los usuarios interesados.
5. Diligenciar las etiquetas que permiten a los sistemas identificar los datos del archivo, las cuales se encuentran disponibles al momento de generar la conversión de Word a PDF, esto con fines de recuperación y visibilidad:

Nombre de archivo: Apellido, nombre y año

Tipo: PDF

Autores: Nombre de autor -es au... Etiquetas: Agregar palabras clave Título: Indicar el título del trab... Asunto: Título que obtuvo

¹ Artículo 98 del Reglamento de Estudiantes: "En los currículos de los programas académicos se podrá incluir la realización de un trabajo de grado para los programas de pregrado, especialización o maestría, y de una tesis para los doctorados (...)"

6. Marcar la caja acrílica del CD - ROM (tamaño estándar 14 x 12 cm) de acuerdo con lo definido en el Anexo 4.
7. Marcar el CD - ROM de acuerdo con lo definido en el Anexo 5.
8. Entregar en la Facultad correspondiente el CD-ROM con el archivo de la forma indicada, adjuntando los Anexos 2 y 3 también en formato impreso.

Responsabilidades de las Facultades con la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.

1. Recibir la Tesis o Trabajo de grado entregado por cada estudiante y verificar que la información corresponda con lo definido en estas normas (CD-ROM, Anexos 2 y 3 y carta de confidencialidad de ser necesario).
2. Remitir semestralmente a la Biblioteca las Tesis y Trabajos de Grado presentados por los estudiantes graduados durante ese semestre, por medio de una carta dirigida a la Dirección de la Biblioteca, adjuntando el formato "Anexo 1". (Ver el Anexo 1).

Responsabilidades de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.

1. Recibir las Tesis y los Trabajos de Grado en CD-ROM, así como los demás documentos establecidos en la presente norma enviados por las Facultades.
2. Catalogar y clasificar estos documentos en el menor tiempo posible.
3. Ingresar las Tesis y los Trabajos de Grado en: la sala de tesis, el catálogo BIBLOS, el Repositorio Institucional PUJ, bases de datos y otros sitios web con los que previamente exista convenio de difusión, según corresponda, de acuerdo con la carta de autorización (licencia de uso), suscrita por el (los) autor (es).
4. Ingresar, catalogar, clasificar, ocultar el registro y enviar a un sitio reservado establecido para tal finalidad, las Tesis y Trabajos de Grado que contengan información confidencial, secreta, estratégica o privilegiada; en caso de existir carta de confidencialidad.

Nota: La Biblioteca no se hace responsable por los conceptos emitidos por el (los) autor (es) en las Tesis y los Trabajos de Grado.

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 25 de Marzo 2015

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:

Daniela Díaz Castellar

, con C.C. No

1126001770

, con C.C. No

, con C.C. No

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:

Origen y evolución de los ritos a los Santos Populares del
Cementerio Central de Bogotá

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual:
presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

| AUTORIZO (AUTORIZAMOS) | SI | NO |
|---|----|----|
| 1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca. | X | |
| 2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca) | X | |
| 3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional) | X | |
| 4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer | X | |
| 5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet | X | |
| 6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones | X | |

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de

acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

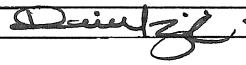
Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

| NOMBRE COMPLETO | No. del documento de identidad | FIRMA |
|------------------------|--------------------------------|---|
| Daniela Díaz Castellar | 1126001770 |  |
| | | |

FACULTAD: Ciencias Sociales
PROGRAMA ACADÉMICO: Sociología

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

| | | | | | | |
|--|-----------------|---|-------------------|-------|--------------------------|------------|
| TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| Origen y evolución de los ritos a los Santos Populares del Cementerio Central de Bogotá. | | | | | | |
| SUBTÍTULO, SI LO TIENE | | | | | | |
| | | | | | | |
| AUTOR O AUTORES | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Díaz Castellar | | | Daniela | | | |
| | | | | | | |
| DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Beltrán Cely | | | William Mauricio | | | |
| | | | | | | |
| FACULTAD | | | | | | |
| Ciencias Sociales | | | | | | |
| PROGRAMA ACADÉMICO | | | | | | |
| Tipo de programa (seleccione con "x") | | | | | | |
| Pregrado | Especialización | Maestría | Doctorado | | | |
| X | | | | | | |
| Nombre del programa académico | | | | | | |
| Sociología | | | | | | |
| Nombres y apellidos del director del programa académico | | | | | | |
| Nelson Antonio Gómez Serrudo | | | | | | |
| TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: | | | | | | |
| Socióloga | | | | | | |
| PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial): | | | | | | |
| | | | | | | |
| CIUDAD | | AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | | NÚMERO DE PÁGINAS | |
| Bogotá | | 2015 | | | 85 | |
| TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x") | | | | | | |
| Dibujos | Pinturas | Tablas, gráficos y diagramas | Planos | Mapas | Fotografías | Partituras |
| | | | | | X | |
| SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO | | | | | | |
| Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF. | | | | | | |
| | | | | | | |

| MATERIAL ACOMPAÑANTE | | | | | |
|---|-----------------------|----------|------------------|-----|-------------|
| TIPO | DURACIÓN (minutos) | CANTIDAD | FORMATO | | |
| | | | CD | DVD | Otro ¿Cuál? |
| Vídeo | 10: 29' | | | X | |
| Audio | | | | | |
| Multimedia | | | | | |
| Producción electrónica | | | | | |
| Otro Cuál? | | | | | |
| DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS | | | | | |
| Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i> | | | | | |
| ESPAÑOL | | | INGLÉS | | |
| Catholicismo | | | Catholicism | | |
| Santos Populares | | | Popular Saints | | |
| Cementerio Central | | | Central Cemetery | | |
| Ritual | | | Ritual | | |
| Religiosidad Popular | | | Popular Religion | | |
| RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres) | | | | | |
| | | | | | |

Resumen

El siguiente trabajo de grado busca dar cuenta de la génesis del culto a los Santos Populares del Cementerio Central y los rituales realizados a algunas de las tumbas. Así mismo, se busca evidenciar su evolución, sus transformaciones y continuidades partiendo de un análisis de la significación histórica, simbólica y territorial. Se realiza un recorrido cronológico de cómo surgió el culto a las tumbas de “María Salomé”, Leo Kopp, Gustavo Rojas Pinilla, José Raquel Mercado, las hermanas Bodmer, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito; y a los espacios de culto de “El Caracol” (osarios comunales) y “La Pietá”. Finalmente se exponen las tipificaciones, producto de dicho análisis sobre los espacios de culto y Santos Populares, que argumentan la apropiación del Cementerio Central como espacio sagrado de prácticas propias del Catolicismo Popular en la ciudad de Bogotá.

Palabras clave: tumba, mausoleo, sepultura, rito, ritual, culto, Santo Popular, catolicismo popular, religiosidad, creyente, fiel, sagrado, profano, sacralización, santificación.

Abstract

The following thesis seeks to explain the genesis of Popular Saints belief at the Central Cemetery and the rituals performed at some of the graves. Itself, attempts to demonstrate their evolution, transformations and continuities based on analysis of historical, symbolic and territorial significance. It presents a Chronological overview of how started the ritual to the graves of “María Salomé”, Leo Kopp, Gustavo Rojas Pinilla, José Raquel Mercado, the Bodmer sisters, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro y Julio A. Garavito; and the ritual spaces “El Caracol” (communal ossuaries) and “La Pietá”. Finally it shows the categorizations product of the present analysis about ritual places and Popular Saints, which argues the appropriation of the Central Cemetery as a sacred space for popular Catholicism practices in Bogotá City.

Key words: tomb, mausoleum, rite, ritual, grave, Popular Saint, popular Catholicism, religion, believer, faithful, sacred, profane, sacralisation, sanctification.